La C= n.º 37

El Catalán Serrallonga

Tea 1-92-6,24

C R U Z

Arias 1830

2º Acto

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

N.

E

Y

de L

El
Dor
Dor
Fac

Sale
Serr.

Serr.
que
Alcar.
que
Serr.
cie
Alcar.
tu
vo
Serr.
no
sal
Abre

Fad.
Serr.
Fad.
qu
qu

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA.

EL CATALAN SERRALLONGA, Y VANDOS DE BARCELONA.

DE DON ANTONIO COELLO, de D. Francisco de Roxas, y de Luis Velez de Guevara.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Duque de Cardona.	*Doña Juana Torrellas.*	*El Veguer.*
Don Juan de Serrallonga.	*Flora, Criada.*	*Un Alcayde.*
Don Carlos Torrellas.	*Don Bernardo, Barba.*	*Unos Presos.*
Fadrì de Sau, Vandolero.	*Alcaravàn, Gracioso.*	*Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Serrallonga, y Alcaravàn, Gracioso.

Serr. FUese ya mi padre? *Alcar.* Sì,
ya se fue, pierde el cuidado.
Serr. Mira si hay algun criado,
que nos oiga por aì.
Alcar. Ninguno te puede oìr;
què pretendes, ò què quieres?
Serr. Oy moriràn los Caderes: *ap.*
cierra, y buelvete à salir.
Alcar. Por què? *Serr.* No replique aqui
tu ignorancia. *Alcar.* Bien estàs;
voyme, y cierro. *Vase.*
Serr. Nadie ya
nos puede estorvar: Fadrì,
salir puedes; dònde estàs?
Abre una puerta, y sale Fadrì de Sau, Vandolero.
Fad. Aqui estoy, y salgo aora.
Serr. Ya de declararme es hora.
Fad. Confuso estoy. *Serr.* Sì estaràs,
que mi recato ocasiona
qualquier duda. *Fad.* Yo he llegado
(ò Serrallonga!) llamado
de tì, dentro en Barcelona,
el peligro atropellando,
que ya pudiera temer,
si aqui me llegasse à vèr
la Justicia, de quien ando
en los montes escondido,
foragido, y Vandolero.
Serr. Ya tu riesgo considero,
por esso el recato ha sido,
con que te encerrè en mi casa,
para que nadie te viesse:
nadie te ha visto. *Fad.* No cesse
tu empressa, què es lo que passa?
què tienes? què ha sucedido?
para què aqui me has llamado?
què novedad te ha obligado?
quàl ocasion te ha movido?
Serr. A un empeño vàs conmigo.
Fad. Es de honor, ò amor? *Serr.* De todo.
Fad. Pues què intentas? *Serr.* Buscar modo.
Fad. Con quièn le hallaràs? *Serr.* Contigo.

Ayuntamiento de Madrid

Fad. Es grande la cauſa? *Serr.* Es mucha.
Fad. Pues declarate. *Serr.* Si harè.
Fad. A quièn? *Serr.* A un amigo.
Fad. A fè?
pues habla conmigo. *Serr.* Eſcucha.
Ya ſabes, y ſabe el mundo
los vandos, y enemiſtades,
con que Narros, y Caderes
à Barcelona en dos partes
dividieron algun tiempo,
de cuyo fuego, en la ſangre
heredado, entre cenizas
algunas centellas arden.
De eſte caſi muerto ardor,
de eſtos ya tibios bolcanes,
y de eſte ya elado incendio,
dura en mis venas conſtante
alguna reliquia en odios,
que heredè de mi linage,
que de los Narros antiguos
ſiguiò las parcialidades.
Primero eſta enemiſtad,
con los afectos neutrales,
como ſuſpenſa, en mi pecho
viviò ſin exercitarſe;
que eſtando el odio ſin uſo,
y el rencor ſin declararſe,
ſin ſaber yo para què,
le tuvo el alma conſtante,
como guardado en mi pecho,
para quando me importaſſe:
bien como el ſeco antubion
del rayo, que deſpues ſale
en fuego, porque violento
tantas regiones taladre,
que eſtà dentro de la nube
antes que ſe aparte, y quaje
la ſequedad, ſin ſer rayo
entonces, ſino una facil
materia, que eſtà diſpueſta
para ſerlo quando nace.
Eſſo fue mientras vivimos
(por el guſto de mi padre
Bernardo de Serrallonga)
en eſſa Aldèa, que yace
à la falda de eſſe monte,
dos leguas de aqui diſtanté.
Mas viniendo à Barcelona
(aqui empiezan mis peſares)
ſobre ciertas diferencias,
que quiere mi honor que calle,
que aunque eſtà ſana la herida,
ſe vèn algunas ſeñales,
que hacen fealdad en el roſtro,
aunque à ſu ſalud no agravien.
Mas què importa que lo diga?
digalo yo miſmo, y paſſe
la verguenza de ofenderme
por ſoborno de vengarme.
En fin, Don Felix Torrellas,
un Cavallero cobarde
(que quien ſe atreve à un honor
no ſabe bien lo que vale)
ſobre detener acaſo
una pelota (los lances,
aunque no los buſque el cuerdo,
ſu deſdicha ſe los trae)
tuvo palabras conmigo,
que vinieron à enlazarſe
en agravios, pues Don Felix
alzò la pala arrogante.
Yo::- No mas, no mas aora,
que haſta que à vengarme paſſe,
cada vez que lo refiero
en la ſenda de mis males,
he de rodear mi ofenſa,
y he de echar por otra parte.
En fin, yo furioſo, y ciego
(deſde aqui puede contarſe)
ſaco el acero ofendido,
y antes de deſembaynarle,
ya eſtaba muerto Don Felix;
porque tiene calidades
la eſpada del ofendido
de rayo, que en un inſtante
arde relampago, trueno,
nace, ſuena, alumbra, y parte.
No tanto quando el Enero
tiñe el cabello à los ſauces,
baxan lluvias de la nube,
que es baxo ſeno del aire:
no tan preſto del granizo
las càndidas impiedades,
tegiendo blancura en copos,
afectan la luz al valle,
como en un inſtante cubren
los Caderes ſus parciales,
en venganza de Don Felix,

las

las plazas, campos, y calles.
Contra mi vida se irritan,
y yo arrestado à librarme,
ò morir, permitiò el Cielo,
que de muchos se embaracen.
Para esta ocasion, Fadrì,
eran los tibios bolcanes,
que Astrologo de mi afrenta,
quiso mi pecho guardarme.
Para aora la materia
del rayo, que sin formarse,
se iba disponiendo à fuego,
estuvo oculto en mi sangre.
Ardiò Barcelona en iras,
bolviendo à resucitarse
los Narros, y los Caderes;
y del fuego que ardiò antes,
soplò otra vez la venganza
las cenizas, y al instante
en la fragua de la ira
bolvieron à arder con sangre.
Dexo, huyendo, à Barcelona,
entro en Francia, passo à Flandes,
discurro à Italia, entre tanto,
que en Barcelona mi padre
negociar pudo el perdon,
ya que no las amistades;
porque Don Carlos Torrellas,
que insta de la otra parte,
por ser primo de Don Felix,
jurando que ha de matarme
por su mano, à la Justicia
no ha querido querellarse.
Yo, despues de seis Abriles,
buelvo ciego, y arrogante,
que sabiendo su intencion,
quise cuerdo anticiparme
à dàr la muerte à Don Carlos:
passo atrevido los Alpes,
mido à Francia, llego à vista
de los Montes Catalanes;
pisso escondido sus cumbres;
y al pie de un risco, à quien bate
la municion de un arroyo
polvora de plata errante,
voces de lexos escucho,
no averiguo àzia què parte,
confuso las plantas muevo,
ignoro àzia donde pàre.
Otra vez oigo las quejas,
que fueron nortes vocales,
y à la salida del bosque
descubro àzia aquella parte
una Quinta, ò Caseria,
de donde las voces salen.
Breve Troya era la Quinta,
todo es humo, en llamas arde,
sus techos, sediento el fuego,
ò se los bebe, ò los lame.
Entro allà, mis passos guia
no sè què oculto dictamen;
y à una quadra, à cuya puerta
cegò el humo los umbrales,
osadamente me arrojo,
piso las sombras cobardes,
sulco el humo (fuerte empeño!)
desprecio el fuego (accion grande!)
venzo el horror (què osadia!)
y en la quadra (què pesares!)
y entre la llama (què penas!)
hallè de esta suerte un Angel:
Sin purpura el rostro bello,
el aliento en sì embebido,
sin orden puesto el vestido,
sin ley vagando el cabello,
anegado en oro el cuello,
neutral, è incierta la vida,
yerta el alma, y encogida,
todo alborotado el pecho,
fiada al brazo, y al lecho,
la vì al desmayo rendida.
Muerta el temor la creia,
que el vivir disimulado,
y el pulsar mal declarado,
muerta el tacto la fingia;
sola la vista decia,
viendo la beldad tan cierta:
Muger, mis dudas concierta,
porque en pena tan esquiva,
poco sientes para viva,
mucho matas para muerta.
Embebido en su hermosura,
de su remedio un instante
se olvidaron mis sentidos;
pero bolviendo à cobrarme,
con temeridad piadosa
(que hay justas temeridades)
me atrevì à encargar de mì

à la Luna en luz menguante;
que como à sus mismos ojos
le mendigò los celages,
padeciò este eclipse el tiempo
que quisieron ocultarles
dos breves orbes de nieve,
partido el Sol de azavache.
Cojola en brazos resuelto;
y como sentì abrasarme
el rostro en llamas, temì
que fuessen las materiales,
y no era fino el cabello,
que en dulces actividades,
peynado Elemento, ardia
con incendios mas suaves.
Encargoles à mis penas,
que con muda voz la hablen;
hablan todos mis afectos,
ella està sorda à mis males,
y yo aquel no responderme
me finjo que es escucharme.
En esto vì que su rostro
del mio empezò à apartarse
con unos como desdenes,
que sin eleccion se hacen;
y luego dixe: sin duda,
que buelve à vivir, pues trae
por indicio de su vida,
empezar à hacer crueldades,
que de vivir una hermosa
son las mejores señales.
Diò un suspiro, y yo turbado
la dixe: no hay ley que mande,
que siendo yo quien lo sufre,
vos me suspireis los males.
No sè què la dixe mas,
que locuras de un amante
al decirlas, son lisonjas,
y al repetirlas, desaire.
Respondiòme, agradeciendo
su libertad, al mirarme,
algo mas que agradecida,
entre señas, y ademanes.
Con lenguage reprimido
la entendì algunas verdades,
que me las callò la lengua,
y me las parlò el semblante.
Suspenso estuve en mis dichas,
quando en voces desiguales,
confuso estruendo me turba,
cercandome en un instante
diez hombres, que de las charpas
esgrimen los pedernales.
Saco la espada brioso,
quando tù, Fadrì, llegaste
à reprimir con tu vista
mi denuedo, y su corage.
Respetan su Capitan,
y como amigo el mas grande,
tù me abrazas, yo te pido,
que à tus Vandoleros mandes,
que dexen libre à mi Dama,
ella llora, tù lo haces;
y por venir un Soldado
de los tuyos à avisarte,
que gran gente mide el bosque,
fue forzoso el emboscarte
con tu gente en la espesura,
y yo contigo empeñarme.
Despidome de mi dueño,
que pidiò, que la dexasse
en la Quinta, y al partirme,
entre amorosa, y cobarde,
me dixo: à Dios, Cavallero,
que las acciones, y el talle,
aunque no os conozco, dicen
el valor de vuestra sangre.
Idos con Dios, y creed,
que vuestros meritos hallen
en Barcelona algun dia
paga de deudas tan grandes:
quizà allà sabreis quien soy,
no es tiempo aora, buscadme,
id à la Iglesia Mayor,
que alli os hablarè, y dexadme:
à Dios, que vendrà ya quien
no es bien que conmigo os halle.
Dexèla, seguì tus passos,
vineme, como tù sabes,
à Barcelona; y despues
de dos meses no cabales,
tapada la hallè en la Iglesia;
no sè quien es, ni ella sabe
quien soy, que para con ella
soy Don Alfonso de Chaves,
forastero, y Castellano:
supe que iba à Monserrate,
que se adelantò un su hermano;

y

Ayuntamiento de Madrid

y entre tanto, por robarles,
pusieron fuego à la Quinta,
y fueron luego à avisarte
tus Soldados, y à este punto
llegué yo, y tambien llegaste,
y sucediò lo que viste.
Esto, en quanto à esta parte,
es el sucesso, oye aora
el empeño que no sabes:
Amor, y venganza viven
en mi pecho tan iguales,
que por un nivèl dividen
de mi afecto las mitades.
Viva, pues, mi amor, y ponga
à aquella dorada imagen
en el Templo de mi fè
imaginarios Altares.
Viva mi venganza, y mueran
quantos Caderes infames
sangre tiñen de Don Felix,
que fue quien pudo agraviarme.
Muera Don Carlos, que quiere
darme muerte, y de su sangre
no haya gota en Cataluña,
que en hidropicas crueldades
no se sorba, no se beba
esta sed de mi corage,
que yo oy intento, Fadrì,
si me ayudas, si me vales,
la hazaña mas invencible,
la resolucion mas grande,
la mas sangrienta venganza,
que en todo el espacio cabe
de essa circular carrera
de siglos, y eternidades.
No haya piedra en Barcelona,
que no se tiña, y se manche
con sangre de los Caderes;
horror han de ser sus calles,
lastimas serán sus Templos,
que en rabias, iras, y males,
aunque lo estorvasse el mundo,
y aunque el Cielo lo estorvasse,
han de morir los Caderes,
y mi deshonra. Mi padre.

Sale Don Bernardo, Barba, con Avito de Montesa.

Bern. No harás, porque podrà ser,
que Dios los passos te ataje.

Serr. Advierte, señor:: *Bern.* Prosigue,
no te turbes, ni embaraces,
que si Dios no te refrena,
còmo te detiene un padre?
Acaba, acaba con todo,
agote tu furia infame
todas las vidas del mundo,
extingue de un golpe facil
toda la naturaleza,
bebele al mundo la sangre,
y aun no sè si hay harta en èl
para que tu sed se apague.
Barbaro, tù eres mi hijo?
tù eres humano? algun aspid
trocò la naturaleza,
ò por su aborto los Alpes
en la escuela de sus riscos
te doctrinaron crueldades.
Siempre en odios? siempre en iras?
siempre en muertes? siempre en males?
siempre en venganzas? què es esto?
alguna fiera indomable
te abrigò en ardiente cuna
de Libia en los arenales.
Què te han hecho los Caderes?
si tù à Don Felix mataste,
què pretendes mas? què quieres?
mira que es valor cobarde
el que passa de la muerte
los nunca hollados umbrales.
Dexalos, no los persigas,
si de piedad no lo haces,
perdonalos de valor,
que à veces es importante,
al persuadir las virtudes,
sobornar las vanidades.
Si algun escrupulo tienen
tus locuras, por quietarte
oy con Don Carlos Torrellas
(que en efecto soy tu padre)
he de tratar, hijo mio,
de hacer estas amistades.
Y el mejor medio de todos
para hacer aquestas paces,
ha de ser, que yo proponga::
Pero yo me llego à hablarle,
que hasta tener la respuesta
no quiero de ello informarte.

Serr. Detente, señor, espera,

no

Ayuntamiento de Madrid

no te empeñes, no te canses,
yo de medios con Don Carlos,
y que al haver de tratarle,
contra mi opinion, se vaya
à proponer de mi parte,
mientras ciño aqueste acero?
Primero un cuchillo infame,
por traidor, tiña mi cuello
en vergonzosos esmaltes:
primero tù mismo, tù
me entregues para matarme,
y aqueste acero que empuño::-
Bern. Barbaro, traïdor, cobarde,
que no sabe ser valiente
el que ser tan cruel sabe:
esso respondes? *Serr.* Señor::-
Bern. Suelta aqueste acero, infame:
Quitale la espada.
aqueste es el instrumento
con que tantos males haces;
pues yo quitartele quiero,
no es bien que à tu lado ande,
pues no es templada defensa
en ti contra quien te agravie,
sino instrumento, que sirve
solo de insultos, y males.
Serr. La espada me quitas? *Bern.* Sì,
que los hombres, que no saben
usar de ella como nobles,
justo es que sin ella anden,
como locos, y mugeres,
deslumbrados, y cobardes.
Yo te ceñì aqueste acero,
que fue mio, y de mi padre,
quando en hazañas honrosas
entendì que le empleasses;
mas viendo aora, que solo
te sirve para maldades,
buelve à mi lado otra vez,
para que se desagravien
los filos, que la razon
solo desnudò en las paces.
El padre, y el hijo son
uno mismo en dos mitades,
y estando inutil la una,
por viejo en mì, à la otra parte
de mì mismo la encarguè,
que este acero governasse.
Mas viendo aora, que aquessa
oy tan mal regirla sabe,
buelva estotra mitad mia
otra vez à governarle:
esgrimale la cordura,
no el rigor, para que ande
espada, que honrada ha sido,
bien regida como antes.
Y vos, hidalgo, advertid,
que en casas tan principales
no alenteis la juventud,
ni apoyeis atrocidades.
Serr. Mira, señor, que no es justo,
que la espada::- *Bern.* Aparta, infame,
no traiga espada quien solo
para delitos la trae. *Vase.*
Fad. Vive Dios, que ha sido mengua,
aunque debes respetarle,
sufrir tanta demasìa.
Serr. Entre todas mis maldades,
solo me ha quedado bueno
este respeto à mi padre.
Sale Alcaravàn. Ya supe la casa, donde
te quiere hablar esta tarde
el tapadissimo enigma,
el cubiertissimo Angel,
que su criada en la Iglesia
me esperò para informarme.
Serr. Pues à Dios, Fadrì, que es fuerza
acudir al punto, dame
tu espada, y delante guia.
Fad. Doytela, y guio delante.
Serr. Buelve à cerrar mientras buelvo.
Fad. Aqui me hallaràs constante.
Serr. Valiente estoy con tu ayuda.
Fad. Siempre estarè de tu parte.
Serr. Han de morir los Caberes.
Fad. Corran de su sangre mares.
Serr. Pues callar, y obrar, Fadrì.
Fad. Silencio, y las obras hablen. *Vanse.*

Salen Doña Juana, y Flora.

Flora. Ya le dì al criado señas
de la casa. *Juana.* Ya vendràn.
Flora. Confiesso que es muy galàn
el hombre con quien te empeñas:
pero à mucho se resuelve
tu amor de hablarle en tu casa.
Juana. Amor, que rocas abrasa,
mi honor en cenizas buelve:
èl no sabe quien yo soy;

pues

pues què resultar podria,
si èl no sabe que es la mia
aquesta casa en que estoy?
Flora. Oy que son Carnestolendas,
que se suelen celebrar
tanto en aqueste Lugar,
en qualquier muger de prendas,
oy la costumbre dispensa
lo que el recato prohibe;
mas amandole recibe
tu honor, con llamarle, ofensa:
fuera de que en casa tiene
otro peligro mayor,
si tu hermano, y mi señor
Don Carlos Torrellas viene.
Juana. Flora, no me persuadas,
mejor serà que me alabes
à Don Alonso de Chaves,
pues mas con esto me agradas.
Dime tù, si agradecida,
sobre enamorada quiero;
si en la Quinta fue su acero
el remedio de mi vida;
es mucho, dì, que obligada,
lo que hiciera solo ella,
haga mi deuda, y mi estrella,
una con otra ayudada?
Haga, pues, mi amor su oficio,
si es tan justa su pasion,
que naciò en la inclinacion,
y creciò en el beneficio.
Flora. Salgo, pues, que me parece,
que deben ya de esperar
en la calle. *Juana.* Vè à llamar
à quien mi aficion merece. *Vase Flora.*
Amor, si soy tus despojos,
ardo en disculpable fuego,
pues lo que en todos es ciego
viene à mì abiertos los ojos.
En mi obligacion empieza
mi amor, y siendo muger,
amar por agradecer,
fue mudar naturaleza;
y aunque es viciosa inquietud,
amor torciendo su oficio,
por ser oficio tan vicio,
empezando por virtud:
el rostro encubrir me tengo,
porque no sepa que estoy
en mi casa, ni quien soy,
sino que à esta casa vengo
con el disfràz de estos dias,
donde la licencia passa
à entrarse en qualquiera casa
con comunes alegrias,
sin que aquesto se murmure.
Dirèle que es de una amiga
esta casa, esto me obliga,
para que mas me assegure.
Salen Serrallonga, y Flora.
Serr. Entrò mi criado? *Flora.* Sì;
mas dixele que se fuera,
y fue à la calle à esperaros,
para dar menos sospecha.
Alli està, llegad à hablarla,
pero con recato sea,
que esta casa es de una amiga,
y en ella hablaros intenta
mi ama. *Vase.*
Ponese Doña Juana una mascarilla.
Serr. Serè de marmol
suspendido en su belleza.
Descubrid, hermoso assombro,
el velo, que avaro niega
essa breve sombra al dia
de ambiciosa, ù de grossera.
Nunca amaneciò tan tarde,
mirad que el mundo se queja,
que se estè en medio del dia
rehacia la noche negra.
Sin gusto del Sol eclipsan
al Sol nubes avarientas:
mas quàndo fueron del Sol
pretendidas las tinieblas?
Amanece, luz hermosa,
porque yo, como me vea
pidiendo al planeta tàrdo,
ya ardores, y ya influencias,
estarè mal con el dia,
en que tuvo el Sol pereza.
Juana. Señor Don Alonso, amor
que executa como deuda,
todo el mèrito le quita
à la eleccion, ò à la estrella.
Yo no os debo nada à vos,
dexadme olvidar, y sea
conocimiento el amaros,
y no el pagaros nobleza.

So-

Ayuntamiento de Madrid

Solo inclinada os adoro,
que es de mis afectos mengua,
que no os ame, porque os ame,
ſino porque os agradezca.
Muy abſoluta en el alma
toda el alma ſeñorea
la parte de agradecida,
y ningun lugar le dexa
à la fè de enamorada;
pues para que aſsi no ſea,
quieraos yo como inclinada,
no de agradecida os quiera.
Prefiera el mèrito aora,
pues à peſar de la deuda,
lo que le quito à la paga,
ſe lo añado à la fineza. *Dent. ruìdo.*
Viva, pues, mi fè tan pura::-
mas ay de mì! gente ſuena.

Sale Flora aſſuſtada.

Flora. Mi ſeñor. *Juana.* Valgame el Cielo!
Serr. Pues què os aſſuſta, y altera?
Juana. Idos preſto, idos apriſa,
que ſoy mas de lo que pienſas:
turbada eſtoy; y mi padre,
mi hermano::- *Flora.* Mira que llegan.
Juana. Idos apriſa: anda, Flora,
echale por la otra puerta
del jardin, y buelve luego,
dando à la calle la buelta.
Serr. A eſtos deſaires ſe pone
quien no ſabe à donde entra. *Vaſe.*

Sale Don Carlos.

Carlos. Eſtàs ſola? *Juana.* Sola eſtoy.
Carlos. No ha venido Doña Elena,
ni las Damas, que eſta noche
han de ir contigo à la fieſta?
Juana. No han venido. *Carl.* Quièn eſtaba
contigo aqui? *Juana.* Hablas de veras?
Carlos. De veras lo digo, y tanto::-
Juana. Què tienes, Carlos, què pienſas?
Carlos. Tengo una hermana, que baſta
para tener muchas penas.
Juana. Pues què dices? *Carlos.* Doña Juana,
hay coſas de tal manera,
que no hay modo de decirlas,
aunque decirlas es fuerza.
Solo digo (ſola eſtà, *ap.*
parece es necia ſoſpecha)
que no hay vidas, que à mi honor
hartas, Juana, ſe parezcan
para quitar mi venganza,
ſi en algun tiempo ſe mezcla
con la de algun Serrallonga
la ſangre de los Torrellas.
Juana. Què dices? eſtàs en tì?
juzgo, Don Carlos, que ſueñas;
eſſa libertad me dices?
vive Dios, que ſi no fueras
mi hermano::- què Serrallonga
es el que dice tu lengua?
Buelve en tì, que ſi importàra
que ſatisfaccion te diera,
por todos los Cielos juro,
no ſolo que tus ſoſpechas
ſon falſas, mas que en mi vida
le he viſto, ni ſe me acuerda,
ni conozco à Serrallonga:
quieres mas? *Carlos.* Yo vì à la puerta
deſde el coche del Virrey,
paſſando acaſo por ella,
entrarſe acà dentro un hombre,
que en el talle, y en las ſeñas
me pareciò à Serrallonga,
y el reſpeto, y la preſencia
del Virrey no dexò entonces
averiguar mi ſoſpecha.
Vine, en pudiendo, à mi caſa,
y aunque poco indicio ſea,
como es tanto el odio mio,
ſin que en el alma cupiera,
ſalir quiſo en amenazas,
y brotò luego à la lengua.
Juana. Eſto es verdad.
Carlos. Yo te creo.

Sale Flora. Para entrar pide licencia
Bernardo de Serrallonga.

Carlos. Què es lo que eſcucho!
Juana. Hay tal nueva!
Carlos. Es acaſo eſta viſita?
Juana. Què me miras? hay tal tema?
digo que no le conozco:
bueno es eſto, ſi ſupiera *ap.*
que es mi dueño Don Alonſo.
Carlos. Que à mi caſa ſe me venga
el padre de mi enemigo!
vive Dios! *Juana.* Sabe què intenta.
Carlos. De colera eſtoy temblando!
entre. *Flora.* Ya teneis licencia.

Sa-

Sale D. Bernardo. Eſtraña ſe os havrà hecho
eſta viſita tan nueva.
Carlos. Yo os confieſſo, que la eſtraño;
hablad. *Bern.* De eſpacio os quiſiera.
Carlos. Yo nunca à mis enemigos
les hablo con tanta flema,
ni dentro en mi caſa miſma;
y aſsi, ſalgamos à fuera,
ò al portal, para que vos
podais hablar fuera de ella
con mas libertad, y yo
reſponder, ſin que parezca,
que el eſtàr dentro en mi caſa
le dà mas brio à mi lengua.
Bern. Vamos, pues, ſeñor D. Carlos. *Vanſe.*
Juana. Valgame el Cielo! què intenta
mi hermano? yo ſalgo à oirlos,
aunque parezca indecencia.
Salen Don Bernardo, y Don Carlos, y Doña Juana ſe queda al paño.
Carlos. Ya eſtamos en el portal:
denme los Cielos paciencia.
Bern. Què lejos eſtais, Don Carlos,
de mi intencion juſta, y buena!
no como à enemigo os buſco,
no es rencor el que me lleva,
no es odio el que aqui me trae;
antes es zelo, que intenta
reconciliar eſtos odios,
que nueſtras vidas inquietan.
No duren en pechos nobles
venganzas que tienen hecha
en lo mas hondo del alma
la raìz que las ſuſtenta.
Con harta ſangre eſtàn ya
lavadas eſtas ofenſas,
no hay raſtro ya que las ſiga,
borradas eſtàn las ſeñas;
y ſi alguna hay, es porque
la venganza las acuerda.
Ya eſtà contento el honor,
que tiene limite, y rienda
en las vidas, y el furor
es el que no ſe contenta.
El perdon, ò la venganza
hemos de elegir; pues ea,
uno de los dos ſe elija;
Dios en el perdon ſe emplea,
el hombre en venganzas trata,
bien ſe vè la diferencia.
Dios ſe vengàra, ſi acaſo
la venganza fuera buena;
luego el perdonar es honra,
y la venganza baxeza,
pues que ſolo Dios perdona,
y ſolo el hombre ſe venga.
Haganſe eſtas amiſtades,
Narros, y Caderes ſean
unos propios, y eſcuchadme:
Para que tenga la fuerza,
ayudada con la ſangre,
aqueſta amiſtad eſtrecha,
yo, Don Carlos, tengo un hijo,
que debe heredar mi hacienda,
que no hace el valor melindre,
hablando de eſtas materias,
en tratar del interès,
que es la mejor conveniencia;
en fin, ya le conoceis,
mi hijo por ſu nobleza,
por ſu valor, por ſus partes,
(aunque con alas de cera)
pretende ſubir al Sol
de vueſtra hermana en belleza.
Carlos. Mi hermana con vueſtro hijo?
buena igualdad! què dixera
Cataluña, y todo el mundo?
Sale Juana. Apartate, hermano, y dexa
que à tan reſuelta oſadìa
caſtigue yo con la lengua,
que es la mas cruel eſpada,
pues es herida la afrenta.
Què atrevimiento ha movido
tu voz? què loca violencia,
para pronunciar agravios,
que à mi vanidad ſe atrevan?
Yo con tu hijo? què dices?
Quàndo, ſi el Boreas anhela
ſubir al Olimpo altivo,
que mas que las nubes trepa,
en la mitad del camino
canſado el Boreas no queda?
Quàndo vapor contra el Sol
ſe tegiò en nubes, ò en nieblas,
que à ſus rayos no quedaſſe
èl roto, y ellas deshechas?
Suban, pues, al Sol, y Olimpo,
ya altivas, ò ya groſſeras,

en viento essas osadìas,
y en vapor essas ofensas,
que del Olimpo, y el Sol
al ardor, y à la eminencia,
quedarà el vapor sin forma,
quedarà el viento sin fuerza.

Bern. Sin duda alguna, Don Carlos,
(que à vos por Dama os respeta
mi nunca olvidado estilo)
que segun vuestra respuesta,
aun no me haveis conocido.
Sabeis, que en la paz, y guerra
Bernardo de Serrallonga,
por su espada, y su nobleza,
fue espejo de Barcelona,
como aquesta Cruz lo muestra?
conoceisme? *Carlos.* Ya os conozco,
quizà si no os conociera,
no huviera sentido tanto
la caduca intencion vuestra;
mas porque os conozco tanto,
me ha enojado vuestra lengua,
pero por viejo os perdono.

Bern. Vive Dios, que mi nobleza
es timbre de Barcelona,
y es mucho mas que la vuestra;
y aunque caduco, esta espada::-

Carlos. Castigàra mi sobervia
essa desverguenza aora,
à no mirar que era mengua
matar à un muerto, que ya
alienta, y respira apenas.

Bern. Aora veràs, cobarde::-

Carlos. O què graciosas quimeras!
idos aprisa, idos luego;
y para que no parezca,
que por viejo me adelanto
con vos en esta respuesta,
un hijo teneis, que es mozo,
andad, decid que os defienda:
idos aprisa. *Bern.* Ya voy.

Juana. Vamos; por loco le dexa;
ò què union tan acertada,
Serrallongas, y Torrellas! *Vanse.*

Bern. Quedamos buenos, honor?
canas, decid, quedais buenas?
què ocasion busca la vida,
si no acaba en esta afrenta?
Yo ultrajado de Don Carlos!
mal haya el hombre, que llega
à tiempo, que estando vivo,
està muerto à su defensa!
Voy à buscar a mi hijo:
à Dios, casa, donde quedan
tantos testigos, que vieron
mis desprecios, mis ofensas;
que pues las paredes oyen,
tambien hablaràn sin lengua.
Ea, pies torpes, andad
à buscar quien os defienda.
Dònde vais, passos cobardes?
dònde caminais? què senda
àzia mi venganza os guia?
què sin tino, què sin rienda
las calles piso, y las plazas
con plantas torpes, y ciegas!
Cielos, ofensas escucho
sin poder satisfacerlas;
aquel que no tiene manos,
ò nunca tuviera orejas!

Salen Serrallonga, y Alcaravàn.

Alcar. Que bolviesses te mandaron?
Serr. Sì, *Alcar.* Pues la calle es aquesta;
pero alli viene tu padre.
Serr. Apartate no me vea,
toma esta espada, que es justo,
que aun en esto le obedezca.
Ya me ha visto. *Bern.* Espera, aguarda,
hijo, què escondes, què intentas?
Serr. Nada, señor. *Bern.* No lo ocultes.
Serr. Señor, esta espada era,
que como enojado oy
me privaste que tragera
espada, yo la escondia,
por no quebrar mi obediencia
el orden. *Bern.* Ya es tiempo, hijo,
de diferenciar de quejas:
oy, evitando venganzas
de rencores, y de ofensas,
cuerdo, templado, y piadoso
te quitè esta espada mesma;
y oy mismo (repara quànto
un instante diferencia!)
te buelvo aora la espada,
porque buelvas à usar de ella.
Ya puedes traer espada;
colige tù aora, y piensa,
que por escusar venganzas

te quitè que la trageras;
quàl serà la causa aora
de que otra vez te la buelva?
Serr. Habladme claro, señor;
què decis? mirad, que piensa
mi temor mil desatinos;
mejor es que el caso sepa.
Bern. Pues quiero hablarte mas claro:
Deseando que tuvieran
fin aquestas dissensiones,
hablè à Don Carlos Torrellas,
y pidiendole à su hermana
(las lagrimas no me dexan)
para casarla contigo,
me respondiò de manera,
que (no quisiera decirlo)
despreciando mi nobleza,
con tantos ultrages tuyos,
que no es bien que me enternezca,
quando mi honor pide à voces,
ardiendo tibio en mis venas,
que me vengue por tu mano,
pues es una cosa mesma.
Oy te dixe, que hijo, y padre
un todo en dos partes eran;
y viendo que la una parte
se portaba sin prudencia,
te quitè la espada entonces,
creyendo que la rigiera
mejor esta otra mitad
de mì mismo, por mas cuerda.
Yo la trage, y pues tan presto
dì de ella tan mala cuenta,
razon es que à essotra parte
de mì mismo se la buelva;
que es justo, pues te la quito,
quando tan mal la goviernas,
que tù tambien me la quites,
pues no he sabido usar de ella. (*Dasela.*)
Serr. Pues yo buelvo, padre amado,
à ceñirme en tu defensa
esta espada; ya sè, padre,
la obligacion con que llega:
en mucho empeño me pones,
en mucho lance me empeñas,
pues de mi mejor mitad,
para mì esta espada apela.
Pero ya que me la ciño
hago juramento, puesta
la mano sobre la Cruz,
por la vida que me alienta,
por essas luces del Cielo,
que son mariposas bellas,
que en el luminar segundo
tremulamente se queman,
de no vèr al Sol la cara,
hasta dexarla sangrienta
en su sangre fementida,
sin dexar de los Torrellas
una gota en Barcelona,
que mi agravio no se beba.
Bern. Pues esta noche concurren,
como son Carnestolendas,
todos los Caderes juntos
con saraos, y con fiestas
à solemnizar el dia
en una Quinta, que besa
los muros de Barcelona.
Serr. Pues buena ocasion es essa;
yo harè, que Fadrì mi amigo
junte, con sola una seña,
su esquadra, que son cien hombres;
y con su valor cubierta
quedarà la Quinta en sangre
de Caderes, y Torrellas.
Bern. Pues, hijo, à vengar mis canas.
Serr. Pues, padre, à lavar mi ofensa.
Bern. Pues vivan los Narros. *Serr.* Vivan.
Bern. Mueran los Caderes. *Serr.* Mueran.

Vanse, y salen Don Carlos, y el Veguer en trage de Màscara.

Veguer. Galàn, Don Carlos, venìs.
Carlos. No vengo bien disfrazado?
Veguer. No hay Dama, ni Cavallero
de nuestra sangre, entre tantos,
que falte à la fiesta. *Carlos.* Solo,
el odio antiguo guardando,
no ha venido acà ninguno
de la faccion de los Narros.

Vàn saliendo uno à uno todos los de la Màscara bizarramente vestidos, y entranse por la otra parte, y buelven à salir con mascarillas.

Veguer. Caderes son quantos vienen.
Carlos. Esperad, que vàn passando:
bravos disfraces! *Veguer.* Famosos.
Carlos. Pues entremos, que aguardamos?
que ya la Musica quiere

empezar el festin. *Veguer.* Vamos.
Vanse, y salen los Musicos, y los de la Màscara à danzar.
Musica. En el postrero dia
que le permite al tiempo la alegria,
quando ufana corona
de belleza sus calles Barcelona,
y en vistosos pensiles,
Marzo se buelve exercitos de Abriles,
entre dulces contiendas
haciendo estaba amor Carnestolendas:
arrimese la lengua Castellana,
que alarde quiere hacer la Catalana.
Salen Don Carlos, y Doña Juana.
Canta una. Què ha de fer una Dona
que no tiene dinès?
Otra. Que si es molt fermosa,
ser lo peor que hi es.
Una. Ay, ay, què dolor
que tiene el cor!
Todos. Y de què?
Una. Esperen, y lo dirè:
de vèr una Juaneta,
que es bonita, y discreta,
y sin dinès
para comprar un jipò,
con buen passaman de or,
en Barcelona.
Los dos. Dineros, y mas dineros
en qualquier lengua son buenos.
Uno. Pues de los mios diràn
los del barrio Cortesano,
que los guardo en Castellano,
y los niego en Catalàn.
Dent. voces. Mueran los Caderes, mueran.
Carl. Què es aquesto? *Juana.* Cielo santo!
Dentro Fad. Romped las puertas.
Dentro Serr. Mi fuego
harà ceniza del marmol. *Sale el Veguer.*
Veguer. Què haceis en fiestas, Caderes,
quando vienen, convocados
de esse fiero Serrallonga,
à daros muerte los Narros?
Carlos. Què harèmos? porque los mas
casi sin armas estamos.
Veguer. Procurad haceros fuertes,
mientras yo à convocar salgo
la gente de Barcelona
por esse postigo falso
de la Quinta.
Dentro Serr. Mueran todos.
Juana. Las puertas echan abajo.
Carlos. Pues las armas que pudieren
busquen todos, y muramos. *Vanse.*
Salen Serrallonga, Bernardo su padre, Fadrì de Sau, y Vandoleros.
Fad. Ninguno quede con vida.
Serr. No los perdoneis, Soldados,
aunque sin armas estèn,
que no es cortès el agravio.
Fad. Mueran todos. *Serr.* Todos mueran.
Riñen, y entranse acuchillando, y sale Don Carlos herido, y sin espada.
Carlos. Amparadme, Cielos santos.
Bern. Este es Don Carlos Torrellas.
Serr. Pues muera el traidor Don Carlos.
Carlos. Sin espada estoy, y herido,
mas de esta suerte me valgo.
Huye Don Carlos, y al ir tràs èl Serrallonga, sale Doña Juana, y le detiene.
Serr. Muere, traidor. *Juana.* Tèn la espada.
Serr. Còmo detienes mis passos,
muger? *Bern.* Matale.
Serr. Quièn eres?
Juana. No le mates, que es mi hermano.
Quitase la mascarilla.
Serr. Valgame el Cielo! què miro?
Bern. Còmo suspendes el brazo?
Serr. Hermana de mi enemigo *ap.*
es mi Dama? estraño caso!
Bern. Dale muerte. *Juana.* No le mates.
Bern. Yo te incito. *Juana.* Yo le amparo.
Bern. Mirà que esse es mi enemigo.
Juana. Mira que aquesse es mi hermano.
Bern. Tu padre soy. *Juana.* Yo tu Dama.
Bern. En mì te llama tu agravio.
Juana. En mì te llama tu amor.
Serr. Fuerte empeño! dulce alhago!
Bern. Què eliges?
Juana. Què escoges? *Serr.* Digo::-
Bern. No te arrojas temerario?
Juana. No te determines ciego.
Bern. Mi honor tienes en tu mano.
Juana. Mi amor està en tu eleccion.
Bern. Yo te irrito. *Juana.* Yo te aplaco.
Bern. Estas eran las promessas?
Juana. Estos eran los alhagos?
Bern. No te muevo? *Juana.* No te obligo?

Bern. Quedate para hijo ingrato.
Juana. Qurdate para hombre infame.
Serr. Amor, honor, eſperaos.
Bern. Què reſuelves?
Juana. Què reſpondes?
Serr. Que el amor::- pero es agravio:
que el honor::- pero es crueldad:
que un padre::- mas ſoy ingrato:
que una Dama::- mas ſoy vil:
O quièn pudiera en dos caſos,
haciendo dos de sì miſmo,
matarle con la una mano,
y ampararle con la otra,
para obedecer à entrambos!
Pero què dudo? què eſpero?
eſte es el medio mas ſabio;
eſto elijo, eſto reſuelvo.
Dent. voces. Dentro eſtàn todos, matadlos,
prendedlos, los Narros mueran.
Sale Fadrì de Sau.
Fad. Què eſperais? à què aguardamos,
quando toda Barcelona
à prendernos ſe ha juntado?
Dentro. Mueran los Narros.
Fad. Ya llegan.
Serr. Pues recoge tus Soldados,
y al monte por medio de ellos.
Fad. Dices bien. *Serr.* Pues embiſtamos.
Salen el Veguer, Don Carlos, y los que puedan.
Veguer. Aqui eſtàn, matadlos, mueran.
Serr. O perros! yo ſolo baſto.
Fad. Un rayo ſerà mi acero.
Serr. Ved que eſta eſpada es un rayo.
Entranſe acuchillando, y ſalen Serrallonga y Juana por una parte, y por otra Fadrì, y los Vandoleros.
Serr. Vèn conmigo. *Juana.* Ya te ſigo,
aunque ſin alma. *Serr.* Pues vamos.
Fad. Serrallonga? *Serr.* Sì, yo ſoy.
Fad. Y tu padre? *Serr.* Ya eſtà en ſalvo,
que nadie le ha conocido.
Fad. Què eſperas? ſigue mis paſſos.
Serr. Al monte. *Fad.* Al monte.
Serr. Què temo,
ſi llevo al Sol en mi amparo?
Juana. Ay amor, en què me has pueſto?
Fad. O amiſtad, quànto te pago!
Serr. Yo harè que ſe acuerde el mundo,
à peſar de mis agravios,
del Catalàn Serrallonga,
los Caderes, y los Narros.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Juana ſola.

Juana. Ha de las grutas del monte,
ha de eſſe encendido eſcollo,
que en el braſero del Sol
ſe eſtà acriſolando rojo:
Vandidos de eſſas montañas,
Ciudadanos de eſtos polos,
de quien es madre la embidia,
y de quien es padre el odio:
Los que haveis prevaricado,
por vueſtro corage ſolo,
de la virtud, y obediencia
los eſtatutos heroicos:
Errados Jueces, ſi errados,
pues quando falta el ſoborno,
à las culpas de pobreza
dais la ſentencia de plomo:
Vandidos, pues que heredaſteis
la crueldad por patrimonio;
y los que ſobrando al mundo,
aun no cabeis en voſotros:
Vandidos digo otra vez,
desleales codicioſos,
à la voz del oro atentos,
à la de mi llanto ſordos:
Juana os llama.
Salen por diſtintas partes quatro Vandoleros, y Alcaravàn.
Uno. A tu voz ſalgo.
Juana. A pediros::- *Otro.* Ya te oigo.
Juana. Que me ayudeis.
Uno. Pues què quieres?
Juana. A ſentir::- *Otro.* Tu pena ignoro.
Juana. El mayor mal::-
Uno. Ya le aguardo.
Juana. Que han llorado humanos ojos.
Otro. Por tì le vengo à ſentir.
Sale Fadrì. Yo tambien por tì le lloro.
Juana. Pues eſtadme aora atentos.
Todos. Ya eſtamos atentos todos.
Juana. Yo ſoy aquella Matrona,
cuya fama, y nombre heròico
gravado tienen à un tiempo
las

las cortezas de essos troncos:
la que de mi amor llevada,
mi honor antiguo posponго,
por seguir de una pasion
los impulsos amorosos.
Yo, con vuestro Capitan
havrà seis años que corro
contra el miedo las montañas,
y contra el temor los sotos:
La que adora à Serrallonga,
la que por su gusto solo
me privo de mi razon,
y à la suya me antepongo.
Aqui, lista à la malicia,
aqui, codiciosa al robo,
son objetos de mis iras
quantos arbitran mis ojos:
la crueldad es mi exercicio,
la muerte mi desenojo,
la impaciencia es mi piedad,
y mi perdon los oprobios.
Si dulce para alhagarme
se allana el manso Fabonio,
con mi fuego à su cariño
le retrocedo los soplos.
Si el cierzo en los riscos brama,
à este sì que le perdono,
pues lo que hiere de airado,
me agassaja por furioso.
Si baxo sedienta al prado,
sangre represada sorbo,
que en las tazas de las flores
brinda la crueldad del soto.
Si hambrienta busco alimento,
plantas racionales corto,
y con salvas de sus quejas
mal formadas me las como.
En la fragua de mi pecho
bronce mas nuevo me forjo,
bronce, y cera, de un compuesto,
tan contrario lo uno de otro,
que solo aquesta disculpa,
le estoy consultando al odio,
para mi amante la cera,
la dureza para todos.
Este, pues, à quien venero,
este, pues, à quien adoro
por galàn sin artificio,
pues al descender airoso
se cae bien sobre sì mismo,
Gigante de essos escollos;
este ha faltado dos dias,
y vagando los contornos
de essas montañas, que assaltan
con impulso belicoso
por escalas de peñascos
los azules promontorios;
no ha havido en el campo aprisco,
ni gruta en el monte umbroso,
que no examine mi afecto
mucho antes que mis ojos.
Resucitarle à bramidos,
quando perdido le lloro,
Leona de mas valor,
intento con mis sollozos.
Si le llamo, con mis quejas
el èco del monte propio,
como no encuentra el objeto,
me buelve su nombre solo.
El falta, y prenderle quieren;
y si vive, yo lo ignoro;
si preso, què gran desdicha!
y si perdido, què enojo!
Ea, Soldados valientes,
hijos que ha abortado el odio;
si valientes podeis ser,
quando vivis codiciosos,
al poblado, al monte, al llano
averiguad los contornos;
al soto, al valle, à la selva
requerid sauces, y chopos;
al riesgo, al daño, à la herida
posponed lo temeroso:
y si la gran Barcelona,
que el mar sitia airado monstruo,
à quien assaltando èl mismo,
èl mismo sirve de fosso,
en las carceles le oculta,
oy os espera mi arrojo
à la venganza resueltos,
si antes astutos al robo.
En dos dias descuidados,
sin el Capitan heroico,
que os govierne los despechos,
y que os corrija los odios,
estais, y no le buscais?
vuestros intentos conozco,
que como por libertad

sois

sois de esta montaña asombros,
essa poca sujecion,
ò aquel debido decoro,
que le guardais por mayor,
os viene à servir de estorvo.
Pues mirad, que os amenazo
en desenfrenados soplos
con el fuego de mis iras,
à quien mi amor pone coto.
Ea, gran Fadrì de Sau,
substituye el Cetro tosco
de este Imperio, donde son
los Ciudadanos los troncos,
los edificios los montes,
las grutas retiros sordos,
essas cisternas sepulcros,
y los riscos mausoleos.
Si me ayudais, què leales!
si no venìs, què ambiciosos!
què fieles, si le buscais!
què aleves, si perezosos!
Aora os he menester,
la luz que alumbrò mis ojos,
puesta en el blandon del alma,
apagò violento el Noto.
La flor que regò mi llanto
en dos liquidos arroyos,
la hoz, segùr de las plantas,
segò su verde cogollo.
El original mejor,
que dibujò el pintor docto,
solo se ha quedado en copia
en el lienzo de mi rostro.
Vamos buscandole, amigos,
haced el nombre famoso,
para que el mundo os celèbre,
la pluma os escriba elogios.
Solicitadle, llamadle
con cariños amorosos,
para que la fama os cante
en el contrapuesto Polo.
Ayudadle, socorredle
con el acero, y el plomo,
porque el nombre de Vandidos
le troqueis en generosos.
Pagareis mi ruego à un tiempo,
deberèos la vida en otro,
dareis glorias à la fama,
al valor blason heroico,
inmortalidad al hecho,
eternidad à mi esposo;
y en fin, cumplireis à un tiempo
con èl, conmigo, y vosotros.

Fad. Belona de esta campaña,
Venus de mas osadìa,
pues añades cada dia
à cada rayo una hazaña;
yo que soy su fiel amigo,
y Acates segundo soy,
à correr el campo voy,
y que he de buscarle digo,
aunque le guarde, y oculte
el mas distante lugar,
ò ya le hospede la mar,
ò ya el monte le sepulte.
Y pues que con bizarrìa,
con amistad, y con fe
yo propio me reformè
por darle mi Compañia,
à substituirla buelvo,
y colerico, y osado,
en desierto, y en poblado
à buscarle me resuelvo.
Ea, Soldados, y amigos,
buscad vuestro Capitan.

Uno. Oy estos montes seràn
de nuestro valor testigos.

Fad. Si preso el valor le halla,
assaltarà mi passion
del bagèl de la prision
la diamantina muralla.

Otro. Si perdido le examino,
ò le averiguo ignorado,
serà para mì cursado
el mas remoto camino.

Alcar. Y yo si le puedo hallar,
pues criado vengo à ser,
donde le pueda vender,
me pretendo encriadar.

Fad. Pues buscadle. *Todos.* Ya esperamos.
Fad. Seguidme. *Todos.* Ya te seguimos.
Fad. Nuestro Capitan pedimos.
Juana. Vamos à buscarle. *Todos.* Vamos.
Fad. Y nuestro afecto disponga:-
Juana. Al corage nuestros brios.
Todos. Al monte. *Baxa Serrallonga herido.*
Serr. Soldados mios,
ya pareciò Serrallonga.

Fad.

Fad. A dònde, amigo, has eſtado?
Juana. Dònde, dulce dueño mio,
ſe ha elevado tu alvedrìo?
Fad. Quièn te ha herido, y te ha injuriado?
Alcar. Dinos dònde te perdiſte?
Uno. Quièn ſuſpendiò tu valor?
Otro. Tù el roſtro ſin ſu color?
Juana. Y tù à quièn la muerte diſte?
Fad. Eſta ſuſpenſion no sè.
Juana. Sin voz nos dices tu agravio?
Fad. El ſuceſſo diga el labio.
Serr. Eſcuchad, y os lo dirè.
Iba la antorcha de eſſe Cielo ardiente
à apagarſe en las aguas de Occidente,
y la noche emboſcada,
viendo la luz del dia deſmayada,
con trèmulos enſayos
les diò aſſalto de aſſombros à los rayos:
Quando en la falda de eſſe monte fiero,
que ſiempre eſtà cayendo, y ſe eſtà entero,
ſobre la yerva, que un arroyo baña,
hice de un roble tienda de campaña:
mullo la hoja de un cortado ramo,
la capa tiendo, y al deſcanſo llamo.
Apenas de eſta ſuerte
en el ſueño empecè à enſayar la muerte,
quando al primero paſſo ſiento ruido,
armome de valor, pongo el oìdo,
haviendo ſido en tan felice calma
el corazon diſpertador del alma.
Oigo algunas piſadas en el ſuelo,
yo con mucho valor, mas con recelo,
moviendome por vèr lo que paſſaba,
como ſi no eſtuvieſſe donde eſtaba,
previniendo la mano con el brazo
(q̃ hay tiempo en q̃ la mano es embarazo)
me finjo mas dormido,
y el un ſentido acuſo à otro ſentido.
Oye: eſtaban mis ojos deſvelados,
abiertos à manera de cerrados,
la ira muy ſangrienta,
la parte del recelo muy atenta,
cuidadoſo el cuidado,
cuerdo el valor, q̃ es mas, eſtando airado,
quando un hombre me mira tan atento,
que ſe eſtorvaba de ſu propio aliento.
Àzia mì ſe acercaba,
queriendo piſar lo que piſaba:
miròme, y conociòme,
bolviòme à requerir, pero temiòme:
hizo una ſeña, llega alguna gente,
cercame uno cobarde, otro valiente;
èſte entiende cogerme deſcuidado,
aquel teme ſi acaſo he diſpertado;
uno ſe llega mas, otro ſe tarda;
aqueſte anima à aquel que ſe acobarda,
y otro à todos reparte, y acaudilla;
levantome, y aſſuſto la quadrilla.
Era el Veguer Caudillo de eſta gente,
diſparo el pedernal; y el plomo ardiente,
con la polvora, y balas repetidas,
me quita dos eſtorvos en dos vidas.
Corro venciendo, voy atropellando;
èſtos à los de arriba eſtàn llamando;
aquel quiere atajarme, y no ſe atreve;
uno me và à embeſtir, hallole nieve:
abrazaſeme un hombre por un lado,
pide ſocorro, llega otro Soldado,
y aſidos canes à la preſa ardientes,
ſe aprovechan de manos, y de dientes.
Mas yo, viendome aſido, y acoſado,
me dexo deſcolgar por un collado,
que es mi mejor atajo,
y aſidos fuimos por un riſco abaxo;
pero al llegar al ſuelo,
ò lo pudo el valor, ò quiſo el Cielo,
que ſacando un puñal, mal ſatisfecho,
bayna le hice de ſu propio pecho.
Una fuente, al coral que deſpedia,
redujo en roſa la azucena fria,
y el criſtal, que corria por el prado,
de purpura ſe hallaba equivocado,
y elada ſu corriente al campo ufana,
ſiendo de plata, ſe quedò de grana.
El otro, pues, que vìa airado, y fiero
la muerte de ſu propio compañero,
para no me irritar, no me ofendia,
detenerme intentaba, y no podìa.
Suelto la fuerza toda en ira tanta,
y eſta mano le arrojo à la garganta,
y en lugar de ahogarle mas ſangriento,
cinco reſpiraciones dì à ſu aliento,
agonizando, ſiempre à mì abrazados,
yertos ya, pero nunca eſcarmentados.
Puеſto èſte el labio entre la vena fria,
la ſangre que èſte arroja ſe bebia;
y aunque èl por una herida la exhalaba,
de la ſangre de eſtotro ſe ayudaba:

co-

colera, desasiendome, respiro,
despide el alma el otro de un suspiro,
dando à entender con ira repetida,
que el suspirar le mata, y no la herida.
Dexo los muertos, y el valor avivo,
brujuleaba la luz un monte altivo,
cuya falda de yedra un rio baña,
los brazos levantaba una montaña,
y al competir con la mayor alteza,
presumen que es sobervia, y es pereza;
quando ya por los pobos escondido,
le encargue los sentidos al oido;
y de recelo, al tiempo que atendia,
muchas veces oyò lo que no oìa.
Temerosa mi planta al llano baxa,
y oigo decir: Al llano, ataja, ataja.
Subome en el copete de una roca,
y con industria à mi valor no poca,
para estàr mas seguro,
fosso hago un rio, y la montaña muro.
Assaltame el Veguer con cien Soldados,
los pedernales otra vez cargados
disparo à los primeros que ascendian;
otros por las espaldas me ofendian,
à dos hiero, à uno mato, à otro derribo,
y por desear la muerte, estaba vivo.
Quebròseme la espada,
pero en guerra tan fuerte, y tan travada,
de algunas peñas pardas
hice trabucos, tiros, y bombardas.
Corrì un valle, busquè la senda al monte,
no la hallè, dì la buelta à otro Orizonte;
conozco por las señas aquel risco,
de essas grutas encuentro el verde aprisco,
escuchote que exortas mis Soldados,
salen à mi venganza destinados,
atajoles el passo, llego herido,
preguntaisme el sucesso, haveisle òido;
y pues tengo disculpa à mi tardanza,
solo me falta aora la venganza.

Juana. Vive el Cielo cristalino,
que es el clarisimo espejo,
donde el estrellado movil
compone los dos luceros,
que oy à la venganza tuya,
disciplinando mi afecto
en la escuela de las iras,
ha de recitar mi incendio.
Tù herido, y yo no vengada?
tù con sangre, y esse centro
no se anega en el coral
de tantos humanos cuerpos?
Yo sola, vive mi amor,
que es Dios que rige mi pecho,
que he de salir à la senda
de aquel levantado cerro.
No se librarà esta vez,
ni el cobarde passagero,
la fiera, que el monte cruza,
ave, que discurra el viento,
arbol, garzota del prado,
flor, de la Aurora requiebro,
que no mueran à mi enojo,
en mi colera resueltos,
passagero, planta, flor,
arbol, ave, y fiera à un tiempo.

Serr. Valiente hermosura, aguarda,
esse enojo, esse despecho
es un impulso no mas,
yo con tus ojos me templo:
esse es repentino assalto;
este es sossegado fuego;
esse se ataja del aire;
este se enciende del viento.
Poco à poco la venganza
tiene seguro el acierto;
apresurada la ira,
se apaga del mismo afecto;
envejecido el dolor,
cobra fuerza con el tiempo;
atropellada la injuria
suele producir desprecios;
y assi, espera, sufre, aguarda,
pues vès que aguardo, y que espero,
que considerar la ofensa
hace mas seguro el hecho.

Fad. Aora el enojo templas,
quando esse monte sobervio
produce Infantes Soldados
todos en tu seguimiento?
Quando el Duque de Cardona,
que preside este Govierno,
ofrece dos mil ducados
à quien te dè vivo, ò muerto?
Ea, empieza tu venganza,
solicitate sangriento;
sobre la crueldad aora,
que tiempo hay para el sossiego,

y firva la sangre de unos
para ser de otros exemplo.
Serr. Pues tù, Fadrì, como amigo,
porque cansado me siento,
puedes por essas dos sendas
vengarme en los passageros;
pero no, traemelos vivos,
ser yo quien los mate quiero,
no es venganza la venganza
hecha por impulso ageno.
Juana. Oyes, cubreles el rostro,
que enternecerme no quiero,
pues quando lagrimas miro,
muchas veces me enternezco.
Fad. Pues yo voy. *Serr.* Oyeme, amigo:
yo estoy con mucho recelo,
que por oro, y libertad
no me venda alguno de estos.
Fad. Argos serè de tu vida.
Serr. Yo tu amigo verdadero.
Fad. Soldados, seguidme al monte.
Todos. Todos seguirte queremos. *Vanse.*
Fad. El Cielo te libre, amigo. *Vase.*
Serr. Y de mì me libre el Cielo.
Alcar. Yo quiero quedarme acà *ap.*
con mi amo, que supuesto
que à latere soy Vandido,
mientras no exerce mi dueño,
estoy yo de vacaciones:
callar, y escucharlos quiero.
Juana. Què sientes, esposo mio?
si estàs fatigado, haz lecho
de la grama de este prado:
yo con musicos requiebros
cantarè mi amor constante.
Serr. No, Juana, no lo consiento:
esta inquietud que me oprime,
este ahogo, este tormento,
es cansancio de mi vida,
no flaqueza de mi cuerpo.
Juana. Pues què novedad es esta?
Serr. Este es un advertimiento
de mis yerros, y polilla,
que me està gastando el pecho.
Por honra vine à estos montes,
y hallè la deshonra en ellos.
Seis años ha que no he visto
à mi padre, pobre, y viejo,
que està en Carròz, Aldèa mia:
què insultos, dime, no he hecho?
què passageros perdono?
he reservado algun Templo?
La memoria de estos daños
me trae confuso, y suspenso:
y aunque me falta la enmienda,
me sobra el conocimiento.
Alcar. El gran Duque de Cardona *ap.*
me embiò con un passagero
estos doscientos escudos,
porque le dixesse el puesto
à donde mi amo duerme;
yo soy criado, y tomèlos;
venderle es muy gran traicion,
bolverle el dinero es yerro.
Yo tengo bolsa, y con èl
almuerzo, meriendo, y ceno;
y pues me enseña à robar,
es à un tiempo mi maestro.
Serà mi maestro, bolsa;
soy discipulo, dineros;
para ser Judas me faltan
los puerros, y ser bermejo.
Juana. Yo tengo mas que sentir,
y piensas que no lo siento:
Don Carlos vive por mì
ya sin honra; yo me veo
aqui fingiendo crueldades,
mintiendo aborrecimientos.
Si à alguno le doy la muerte,
es de piedad, porque entiendo,
que el dilatar una vida,
que espera la muerte presto,
es injuria, y no clemencia;
y assi, quando à alguno ofendo,
piadosa le doy la muerte;
y de este modo aprovecho,
què me imagine cruel,
quando ser piadosa intento.
Alcar. He aqui que sè donde duerme;
he aqui tambien que le vendo:
què diràn de mì en el mundo?
Ea, pues, yo hago dos pesos
de mis dos manos aora,
en esta pongo el dinero,
y en estotra el què diràn;
mas pesa el oro por cierto:
carguèmos aqui la honra;
es chanza la voz del Pueblo;

no

no pesa una dragma toda;
la opinion no importa un bledo;
el puntillo, es un puntillo:
vaya el pundonor, es cuento;
la fama, es paja la fama;
no hay mas honra que el provecho:
y si no, vaya à la plaza
por un quarto de carnero
con toda la honra del mundo
qualquier hidalgo abaeterno,
y comerà preeminencias;
vaya yo con oro viejo,
traidor, ladron, y Judìo,
y hallarè, si bien lo advierto,
un hidalgo por dos reales,
que me sirva de escudero.
Serr. Alcaravàn? *Alcar.* Què me mandas?
yo pongo el pliego en el pecho. *ap.*
Serr. Tù has de hacer por mi una cosa.
Alcar. Una hago por tì, que pienso
servirte, como veràs.
Serr. Tendràs ànimo::- *Alcar.* Si tengo.
Serr. Para ir::- *Alcar.* Doyme por ido.
Serr. Què leal! *Alcar.* Nacì Gallego:
à dònde quieres que vaya?
Serr. A Barcelona. *Alcar.* Esto es hecho.
Serr. A inquirir, y examinar
lo que hay en ella de nuevo?
què hay de Don Carlos Torrellas?
saber del Duque el intento?
del Veguer saber la industria?
de mi padre los sucessos?
que como vengas de allà
con el aviso, te ofrezco
darte doscientos escudos.
Alcar. Estos son otros doscientos: *ap.*
Aora bien, yo quiero aqui
ser traidor con dos à un tiempo,
porque serlo con el uno,
es ya muy usado, y viejo.
Al Virrey pienso decirle
de Serrallonga el intento,
cogerle lo que pudiere,
y bolverme al campo luego:
allà saber lo que passa
con recato, y con silencio:
si me està bien el Virrey,
vender à mi amo pienso:
si me està bien Serrallonga,
al Virrey al punto dexo;
y cogiendo aqui, y alli
doscientos, y mas doscientos,
sin vender à uno, ni à otro,
à entrambos à un tiempo vendo.
Digo, señor, que me place,
que tu precepto obedezco,
que irè disfrazado aora,
que inquirirè los sucessos,
que por tì pongo la vida.
Serr. Pues los brazos te prevengo.
Alcar. Acabòse; ya te abrazo,
aora me falta el beso. *Hace que le besa.*
Serr. Què haces, Alcaravàn?
Alcar. Serrallonga, yo me entiendo. *Vase.*
Juana. En la margen de este rio,
que apacible, y lisonjero,
con nectar le brinda al Alva,
si quieres, descansarèmos.
Serr. Pues sientate; pero escucha;
què es aquesto? *Juana.* Passageros,
Sientanse, y suena dentro musica, y grita.
que por esta primer senda,
con diversos instrumentos,
desde Carròz à Girona
vàn caminando. *Serr.* Escuchèmos.
Canta uno dentro. Quatro Vandoleros
vàn de camarada,
uno era Serrallonga,
y altra su amiga Juana;
fararara,
y altre Fadrì de Sau;
fararon.
Todos. Y altre Fadrì de Sau;
fararon.
Canta uno. Ploran las Miñonas,
ploran de tristor,
que à Juan de Serrallonga
portan à la prision;
fararara.
Todos. Portan à la prision;
fararon.
Serr. Antes de prenderme escriben
canciones, coplas, y versos?
y ya me lloran las Damas
antes de mirarme preso?
Presagios me vaticinan
este infelice sucesso,
pero segun es mi vida;

solo de mi vida temo,
que aun he de morir peor
en mi estado ; y en efecto,
alli escarmiento seria
à quantos me vieren muerto,
y aqui escarmiento à mi mismo;
y que fuera mejor , creo,
ser exemplo para todos,
que ser de mi solo exemplo.

Canta uno. Juana la su amiga,
al su herman deshonrò,
y donarle la muerte
al Cielo prometiò;
fararara , &c.

Juana. O , fuerza de la deshonra !
que aunque yo mismo en mi siento,
que à Dios , à mi Patria , al mundo,
à mi , y à mi hermano ofendo,
como no hay quien me lo diga,
no parece que lo veo;
pero escuchada la ofensa,
hace la voz tanto esfuerzo
à la sangre , quando es noble,
que se alborota en el pecho.
Quando à uno falta un sentido,
los demàs sentidos vemos,
que participan la ofensa
del otro que està suspenso:
La sangre no tiene vista,
tiene oidos , y assi , es cierto,
que como le falta el vèr,
tiene el oìr mas atento.

Canta uno. Bernad de Serrallonga
por son fill plorò,
y para que le prendan
or mateix le entregò;
fararara , &c.

Serr. Què mi padre me ha entregado?
à no verme libre , creo,
que pudiera esta cancion
resucitarme el incendio;
pero no sè lo que passa,
y vive Dios , que lo temo,
pues con vèr que no es verdad,
estoy creyendo que es cierto.
Y si à mi padre encontràra,
yo propio , viven los Cielos::-
pero aquesto es ilusion.

Juana. Mi hermano airado , y sangriento?
si en este monte le hallàra::-
mas es mi hermano , ya veo
que tiene razon mi hermano,
y que yo la culpa tengo.

Serr. Voz , que intentas::- *Levantanse.*

Juana. Voz , que quieres::-

Serr. Profanar con gravesècos::-

Juana. Mentir con dulces lisonjas::-

Serr. El honor de un padre viejo.

Juana. De un hermano las ofensas.

Serr. Darte la muerte pretendo.

Juana. Aguardame : ay dolor mio !

Serr. Que para vengarme llevo::-

Juana. Que llevo para injuriarte::-

Serr. Mi dolor por instrumento.

Juana. Por ministro mi valor.

Serr. Por executor mi fuego.

Juana. Acabenme mis desdichas.

Serr. O mateme mi tormento. *Vanse.*

Salen Fadrì , y dos Vandoleros ; Fadrì trae à Bernardo Serrallonga , y los dos à Carlos, atados las manos atràs , y cubiertos los rostros.

Fad. Aquestos son los primeros,
que por tan justa razon,
oy de tanta indignacion
han de estrenar los aceros.
Oy por su infelice suerte,
contra el humano poder,
en este monte han de ser
sacrificio de la muerte.

Uno. Aqui estaba el Capitan.

Otro. Y aqui su amada con èl,
la divina mas cruel,
y èl el cruel mas galàn.

Fad. Pues si la vista no miente,
ella tràs un hombre corre,
y èl sus enojos socorre,
desnudo el acero ardiente.

Uno. Ha instrumento del valor,
Ministro de Marte airado.

Otro. Diosa de este despoblado,
madre hermosa del Amor.

Fad. Rey de estas selvas , y montes,
por naturaleza amado.

Uno. De la belleza dechado.

Otro. Palas de estos Orizontes.

Fad. La que dà voz à la fama;
el que al mismo Sol assombra.

Sa-

Salen Serrallonga, y Juana con los puñales desnudos.

Serr. Esse soy yo: quièn me nombra?
Juana. Essa soy yo: quièn me llama?
Fad. Essos passageros son
los primeros desdichados,
que encontraron tus Soldados.
Serr. Vienen à buena ocasion.
Fad. Cubiertos los he traido,
y aun yo no los he mirado,
que à tu ira los he guardado,
y à tu fuego prevenido.
Serr. Buelve al camino, Fadrì.
Fad. Venid vosotros tambien. *Vanse.*
Serr. Oy todos juntos se vèn
los enojos que hay en mì:
què desdichados nacieron
estos que intento matar,
pues me vienen à pagar
lo que essotros me ofendieron!
Quando busquè quien me nombra,
cantando mi agravio oculto,
al solicitarle bulto,
aun no le he encontrado sombra.
Juana. Quando buscaba sangriento
mi acero quien mi honor nombra,
al examinarle sombra,
aun no le he encontrado viento.
Serr. Mas mi enojo se divierte
con èste humano despojo.
Juana. Templaràse aqueste enojo
con esta infelice muerte.
Serr. Pero parece impiedad
darle la muerte sin verle.
Juana. Matarle sin conocerle
hace mayor la crueldad.
Serr. Estatua es de puro yelo.
Juana. Aun no le escucho un suspiro.
Serr. Valgame el Cielo! què miro?
Descubre à su padre.
Juana. Què miro? valgame el Cielo!
Descubre à su hermano.
Serr. Padre? *Juana.* Hermano?
Carl. Doña Juana?
Serr. Señor? à quien debo el sèr
de esta suerte llego à vèr?
Juana. Carlos, còmo aqui? *Carl.* Ha tirana!
Juana. Si à mi hermano llega à vèr
le ha de dar injusta muerte.
Serr. Mi padre de aquesta suerte?
nadie le ha de conocer, *Cubrele.*
pues cubrirle el rostro quiero.
Juana. Otra vez le he de guardar. *Cubrele.*
Serr. No le acabas de matar?
Juana. Que le dès la muerte espero.
Serr. Primero quiero saber
lo que passa en la Ciudad:
exercita tu crueldad
en el monte. *Juana.* Esto ha de ser;
conmigo le he de llevar.
Serr. Assi le pienso encubrir.
Juana. Carlos, si quieres vivir,
sigueme. *Carlos.* Quiero callar.
Juana. Fiero dolor! *Carlos.* Trance fuerte!
Juana. La sangre llevo corrida.
Carlos. Aunque me cueste la vida,
la tengo de dar la muerte. *Vanse.*
Descubre Serrallonga à su padre.
Serr. Aora, padre, y señor,
porque todo os comprehenda,
demosle al amor la rienda,
y el sentimiento al dolor:
los lazos quite mi amor,
y el velo à la luz severa;
aunque mas decente fuera,
por vèr si assi el riesgo evito,
que con el velo que os quito,
à mì mismo me cubriera.
Pero presumo, por Dios,
que siendo mi error tan cierto,
porque no me veis cubierto,
os haveis cubierto vos:
la diferencia en los dos
es justo, que me convenza,
pues porque el respeto venza
los excessos à mi furia,
siendo yo el que hace la injuria,
sois quien pone la verguenza.
Ya vuestros intentos sè,
y aunque el hallaros me quadre,
padre:: *Bern.* No me llames padre.
Serr. Por què? *Bern.* Yo te lo dirè:
quando padre me nombrè
con passion tan repetida,
vida tuve à la honra unida,
la honra à la vida dà sèr,
pues còmo padre ha de ser
à quien falta honor, que es vida?

Aqui

Aqui à buscarte he venido,
y tus Soldados me hallaron.
Serr. Dos muertes solicitaron
à la vista, y al oìdo:
tù te vienes convencido,
negando el sèr à mi amor;
y aunque yo tengo el dolor,
tu consejo me disculpa;
si no hay honra por mi culpa,
por tu culpa no hay honor.
Bern. Por mi es la deshonra? *Serr.* Sì,
en mi venganza intentada,
tù me quitaste la espada,
y el enojo reprimì:
tù mismo despues à mì
con ira, y dolor prolijo
me incitaste, ya colijo,
aunque mi culpa te quadre,
que lo que tù mandas padre,
debo obedecer como hijo.
Bern. Todo concederlo quiero,
mis iras confessarè,
mas yo no te aconsejè,
que tù fuesses Vandolero:
y dime, quando primero
temple tu enojo, no miras,
que à mayor venganza aspiras?
pues còmo en igual balanza
no obedeces la templanza,
y me obedeces las iras?
Solo à que vengas conmigo
oy he venido à buscarte,
à la Francia he de passarte,
y à tu defensa me obligo:
que yo he de librarte, digo,
sin que el Veguer me lo impida;
mi piedad es preferida
à tu amor en tu deshonra,
si aunque me quitas la honra,
yo vengo à darte la vida.
Serr. Si porque me vès Vandido,
piensas que estoy deshonrado,
tu congoja te ha engañado,
que aunque vivo introducido,
de tan vil gente aplaudido,
esta diferencia doy,
que quando yo soy quien soy,
aunque à su gusto me ajusto,
ellos estàn por su gusto,
y yo contra el mio estoy.
Bern. Tù, si lo mirara mejor,
contra la naturaleza,
no obedeces à tu Rey;
luego al Rey eres traidor?
Serr. Siempre el vulgo en rigor,
desbocado monstruo fiero,
juzga el delito postrero;
y aunque gran causa tuviste,
no mira por què lo hiciste,
sino que eres Vandolero.
Seguirme te importa aqui,
dexa aqueste despoblado,
ya que à tì te has deshonrado,
no me deshonres à mì.
Serr. Si una traicion cometì,
ya no havrà satisfaccion
para cobrar mi opinion:
si passo à Francia me arriesgo,
pues para què quiero el riesgo,
si quedo con la traicion?
Bern. Sì, mas llevandote yo,
contarà el que el caso cuente,
que al Rey fuistes obediente,
pero que à tu padre no.
Serr. Què importa, si se trocò
el Derecho Natural
por essotro accidental?
que es peor, quando lo intente,
ser con mi padre obediente,
que con mi Rey desleal.
Bern. Pobre, triste, errado, y viejo,
quando à la muerte aspiraba
para morir, esperaba
solo darte este consejo:
mas supuesto que te dexo
armado de tu imprudencia,
me doy mi postrer sentencia,
y à morir voy de dolor;
que me dà muerte mi amor
del mal de tu inobediencia.
Mas pues à mi llanto excedo,
y voy à morir, advierte,
que he de hacerte bien en muerte,
ya que en la vida no puedo;
y quedate. *Serr.* Ya me quedo;
pero antes de tu partida,
mira tù quan mal unida
està à tu razon mi suerte,

pues

pues guardas para la muerte
lo que no hiciſte en la vida.
Bern. Solo deſdichas encuentro;
à Carròz mi patria, y centro,
voy à ſentir tu rigor.
Serr. Las lagrimas del amor
eſtàn llorando àzia dentro.
Sale Carlos con una daga tràs Juana.
Juana. Detèn el brazo, Don Carlos,
aguardame, eſcucha, eſpera.
Carlos. Moriràs. *Serr.* Què es eſſo, Juana?
Còmo, Don Carlos Torrellas::-
Juana. Aquel bulto, que encubierto,
à ſer deſenojo eſpera
de mis iras en tu agravio,
de tu amor en mi defenſa,
era Don Carlos mi hermano,
cortè à ſus brazos las cuerdas,
ablandarle humana quiſe,
y reſucitè la ofenſa;
pues apenas ſe viò libre,
quando con mi daga meſma::-
Carlos. Vengar quiſe de mi agravio
tantas injurias, y ofenſas:
la vida le vale àora
de tu crueldad la preſencia:
à darla la muerte vine
por eſſos montes, y peñas,
y à darte la muerte à ti;
pero un conſuelo me queda,
que ya que no he conſeguido
la venganza à mis ofenſas,
he de morir de eſta vez,
y conſeguirè ſiquiera,
haver muerto por mi honor,
quando por mataros muera.
Serr. A hombre, que por ſu fama
tan debìda muerte intenta,
faltàra yo à ſer quien ſoy,
ſi aqui la muerte le diera.
Vos ſois ſiempre mi enemigo;
bueno fuera, bueno fuera,
que ſe dixeſſe en el mundo,
que con ventaja tan cierta
os dì muerte en la campaña;
demàs de eſſo, que es baxeza
no lograros una accion
de tanto valor; pues vean
los que me vieron airado,
tan no penſada fineza.
Y aunque ſeais mi enemigo,
hago à mi valor promeſſa
de ſer vueſtro amigo ſiempre:
y en parte, por Dios, quiſiera,
por ſer quien hace eſta hazaña,
ſer quien ſufre vueſtra afrenta.
Carlos. Vueſtra amiſtad, Serrallonga,
ni me obliga, ni grangèa;
ſi quedo en ella ſeguro,
quedo tambien con la ofenſa.
Mi hermana mi honor profana,
vos manchaſteis ſu pureza,
yo he de quedar ſin la vida,
ſi Juana queda con ella;
y pues vos, y ella vivìs,
dadme la muerte ſangrienta,
pues con quedar muerto yo,
cumplirè con mi defenſa.
Serr. Quedàos, con ſer mi enemigo,
y buſcad vos trazas nuevas,
pueſto que tanto os importa,
para la venganza vueſtra;
porque yo de oy mas, Don Carlos,
ſoy vueſtro amigo por fuerza;
y para que lo veais:
Fadrì de Sau. *Sale Fadrì.*
Fad. Què me ordenas?
Serr. Para que nadie le injurie,
lleva à Don Carlos Torrellas;
tù, Juana, à un tiempo tambien
mi padre al camino lleva:
eſto ha de ſer, vive Dios.
Bern. En fin, hijo, que grangèas
con favores tu enemigo,
pero tu padre con penas?
Serr. No puedo dexar el monte.
Carlos. En fin, la vida me dexas?
Serr. Tu amigo ſoy, y enemigo,
ſi mejor lo conſideras,
pues dexandote la vida,
no te he quitado la afrenta.
Bern. Mira que en eſta montaña
mi noble proſapia afrentas.
Serr. En errando los principios,
tarde los fines aciertan.
Carlos. Pues tu enemigo he de ſer.
Serr. Mas noble blaſon me dexas.
Bern. A quièn le podrè decir,

deſ-

deshonrado, tu inclemencia?
Serr. Compañeros ſon los males.
Carlos. Què à buſcar la muerte venga,
y me dexes con la vida?
Serr. Si puedes, dè mi te venga.
Bern. Què cruel! *Serr.* Vivo en los montes.
Fad. Què piedad! *Serr.* Tengo nobleza.
Bern. Si en la muerte no te ayudo,
poco en la vida me queda.
Serr. En muerte lo quiera Dios,
pues en la vida no aciertas.
Juana. En fin, dàs vida à mi hermano?
Serr. Su valor me lo agradezca.
Carlos. Sirvame el dolor de acero.
Serr. Peſame mucho que creas,
que es tu vida mi venganza.
Bern. El Cielo tu pecho mueva.
Juana. Corrija el Cielo tus iras.
Carlos. Mitigue el Cielo mi pena.
Bern. Vamos, Juana. *Carlos.* Fadrì, vamos.
Serr. O quien à un tiempo pudiera
dàr el honor à Don Carlos,
amanſar eſta ſobervia,
y obedecer à mi padre,
para hacer mi fama eterna.

JORNADA TERCERA.

Salen Serrallonga, Juana, Fadrì, y otros.
Serr. Haced todos alto aqui,
que eſte es, ſi mal no me advierte,
del boſque el ſitio mas fuerte,
y mas oculto. *Fad.* Es aſsi.
Serr. Midamos la grama aora,
porque por ella eſparcidos
ſerèmos menos ſentidos, *Sientanſe.*
aun de la luz de la Aurora,
mientras buelve Alcaravàn
con nuevas de Barcelona,
pues del Duque de Cardona
tantos aſſombros nos dàn:
que por la vida de Juana
(con tan juſta razon mia)
à quien pide para el dia
alimentos la mañana,
que aunque mas trazas me ponga,
es inutil diligencia,
que eſte guſto à ſu Excelencia
le ha de eſcuſar Serrallonga:
que aunque por tan gran Señor
ſe puede ſolo temer,
le ha de venir el poder
ſiempre corto à mi valor.
Caminantes ſuenan. *Juana.* Sì.
Suenan dentro cencerros.
Serr. Llegan à linda ocaſion.
Fad. Cargas de moneda ſon
del Rey. *Serr.* Dexalas, Fadrì,
paſſar, que al nombre del Rey,
que el Sol tocar no ſe atreve,
eſte reſpeto ſe debe
por natural comun ley.
Si entre los irracionales
al Aguila ſe ſujetan
las aves, y al Leon reſpetan
por ſu Rey los animales:
por què ha de ſer en el hombre,
ſiendo mas la obligacion,
menos la veneracion
à la ſombra de eſte nombre?
Mas porque de eſta fineza
alguna ſeña le demos,
al Alguazil le tiremos,
que es de la tropa cabeza,
y và de ſueño perdido:
que oy he de ſer ſu Juez,
porque no guarde otra vez
la hacienda del Rey dormido.
Levantaſe, toma el arcabùz, y diſpara.
Juana. Nunca has dado teſtimonio
del valor tuyo mas cierto.
Serr. Lindo gazapo le he muerto
para que cene el Demonio.
A cargar el pedernal
buelvo, y à tomar tu lado
ſobre la grama del prado:
Vienen cantando? *Juana.* Y no mal.
Serr. Oigamos: jacaraes, *Recueſtaſe.*
ſi no me engaño. *Juana.* Oy eſtan
valìdas. *Serr.* Pobres ſeràn.
Juana. Oigamos. *Serr.* Oigamos, pues.
Cantan dentro. Grande gente manda armar
el Virrey de Barcelona,
para ſalir à buſcar
à eſſe bravo Serrallonga,
un famoſo Vandolero,
que por los caminos roba,

y

y si en el campo saltèa,
los poblados no perdona.
Serr. O lo que hacen de cansarme,
y andarme quebrando à coplas
la cabeza cada dia!
Juana. Piensan que te hacen lisonja.
Cantan. Dos mil escudos de plata
dàn por su cabeza sola:
muchos pretenden la empressa,
pero ninguno la logra,
si no fuera un camarada,
que trae en su misma tropa,
que se le ofrece entregar
al gran Duque de Cardona,
con èl come, con èl bebe,
pero todo esto no importa,
que en todas partes hay Judas,
porque hay traidores en todas.
Serr. Vive Dios, si no se alarga
quien tan vil jacara entona,
que en los Infiernos havia
de cantar la postrer copla,
con el Alguacil dormido,
para que otra vez no ponga
la vil lengua en la opinion
de ninguno de mi tropa;
que està, por vuestro valor,
y por tanta hazaña heroica,
mas seguro con vosotros,
que conmigo, Serrallonga.
Bad. Guarde el que tienes el Cielo,
que à tus camaradas honras
como quien eres, al fin.
Serr. Cerrar al vulgo la boca,
Fadrì de Sau, no es posible;
mas yo sè de las personas
que me acompañan, quien son,
y lo que le debo à toda
mi compañia. Con esto *ap.*
à otros designios se toman
los passos, y si hay alguna
imaginacion traidora,
la lisongèo, y obligo. *Sale Alcaravàn.*
Alcar. Gracias à toda la historia
del Flos Sanctorum, que he dado
contigo, y con mi señora.
Serr. Alcaravàn, bien venido,
que hemos estado por horas
aguardando tu llegada:
què hay de nuevo en Barcelona?
Alcar. El Veguèr de Vique, dicen,
que con una inmensa tropa
de Cavallos, y de Infantes,
que un bolante Esquadron forman
de dos mil hombres, te busca,
y que hasta prenderte, toma
resolucion de quemar
quanto verde Abril corona
los montes de Cataluña.
Serr. Mucho al Duque de Cardona
debo de importarle. *Juana.* Mas
à mì tu vida me importa.
Serr. Pues Juana, yo te asseguro,
que la venda Serrallonga
à precio de muchas vidas,
mas por tuya, que por propia.
Mira què hay mas. *Alc.* Que Don Carlos
Torrellas, que en la memoria
inmortal guarda su agravio,
con otro Esquadron pregona,
que la sangre ha de beberte.
Serr. Solo con la menor gota
de las que encierra su pecho
creyera de su persona
mas valientes bizarrias,
hazañas mas poderosas.
Bad. Assi de los enemigos,
los que son nobles blasonan.
Serr. Hay mas nuevas? *Alcar.* Otras traigo
que darte, que con esotras
temo mezclar. *Serr.* De què suerte?
què nada el pecho alborota
de Serrallonga, que tengo
por corazon una roca.
Alcar. Pues mi señor, y tu padre
Bernardo de Serrallonga,
ha quince dias que es muerto
de enfermedad de la gota,
y de sentimientos tuyos.
En Carròz, en la Parroquia
de San Juan està enterrado,
con la decencia, y la pompa
à su nobleza debida,
que à las funerales honras
assistieron quantos deudos
tienes dentro en Barcelona.
Serr. Ay padre del alma mia!
tengate Dios en su Gloria,

que con mil vidas quisiera
comprar la tuya, à costa
de mi sangre, y de mi alma,
que idolàtra tus memorias,
pagando la que me diste. *Llora.*
No os espante el verme aora
lleno de terneza, amigos,
que no es marmol Serrallonga;
que èstas que el valor dispensa,
y que las entrañas lloran,
no son lagrimas, son almas,
hechas de su sangre todas.
Juana. Confieslo, que el sentimiento
es justo, mas de tu heroica
constancia te has de valer
en tal caso, Serrallonga.
Serr. Juana, no me consolàra
en el que vès otra cosa,
que essa belleza, que embidia
tanta cristalina antorcha;
porque he perdido en mi padre
un gran amigo, una sombra
que me amparaba, un espejo
de mis mocedades locas,
un asilo de mi vida,
un amparo en mis congojas,
de mis riesgos un escudo,
de mi sangre una memoria.
Pero en el amor confio,
que me mostrò sin lisonja
siempre, aunque mis desperdicios
oy la muerte le ocasionan,
que se ha de acordar de mì
desde donde està, que sola
puede esta seguridad
alentarme en la congoja
de este bagèl de mi vida,
que entre las airadas olas,
y escollos que le amenazan,
se arriesga, si no zozobra.
Fad. Todo tu valor lo vence,
nada tu pecho alborota,
que no ha menester mas padre,
que el que te han dado tus obras.
Alcar. Ya dexè de ser traidor,
servir à mi amo importa;
el Duque diz que ha trazado
despossarme con la horca,
que es muger de mala vida,
y en el dia de mi boda,
yo, y mi padrino el Verdugo
hemos de hacer cabriòlas:
guarda fuera, mal por mal,
lo mejor es Serrallonga.
Tocan caxas, y clarines.
Serr. Fadrì de Sau, què clarin
es este? y què caxas roncas
son estas, que suenan lejos,
si acaso no se me antoja?
Fad. De la gente que nos busca
seràn. *Alcar.* Esso quièn lo ignora?
que caxas en Cataluña
nò pueden ser otra cosa,
tocando tan de repente
por los montes à estas horas. *Caxas.*
Juana. A tocar han buelto: esto
và de veras, Serrallonga. *Disparan.*
Alcar. Si no, diganlo los truenos
de los arboles, que aora
luminarias vàn poniendo.
Juana. Bolcanes el bosque aborta.
Fad. Todo lo vienen talando,
y abrasando. *Alcar.* Aqui fue Troya.
Serr. Amigos, si el valor vuestro
de las llamas licenciosas,
y de tantos enemigos
no nos escapa con honra,
y con vida, este es el dia,
que (hablando sin ceremonia)
hemos menester las manos,
y aun si tuvieramos otras.
No hay sino apretar los puños,
pues veis que no nos importa
menos que las vidas, y almas,
si salen con la victoria.
Cada uno de por sì
haga por huir aora;
y si podemos tomar
de Perpiñan à Narbona
de Francia, no hay sino salto
de mata, que es linda cosa;
ò sino morir honrados,
que es mejor que no en las horcas,
dando opinion, y venganza
al Virrey de Barcelona.
Fad. Contigo hemos de morir. *Caxas.*
Juana. Otra vez al arma tocan.
Serr. Y cercando el monte, vienen
em-

y Vandos de
embistiendonos sus tropas:
ea, à quitar, compañeros,
de las charpas las pistolas,
y osar morir, ò escapar.
Dame essa mano, Belona
de Cataluña, y divida
su lazo la muerte sola.
Juana. Ni aun ella ha de dividirle,
que ha de ser eterno, contra
el tiempo, como las almas
del Cielo competidoras.
Dent. el Veg. Ellos son, mueran, ò dense
à prision. *Serr.* Con essas bocas,
que traen de plomo las lenguas,
vuestro valor les responda.
Entranse todos tràs Serrallonga disparando, y dice dentro el Veguèr.
Veg. A ellos, y entre ellos cuenta,
Soldados, con Serrallonga,
que los demàs, muerto, ò preso,
serán de importancia poca.
Dent. Serr. Primero os ha de costar
muchas vidas esta sola:
Fadrì de Sau, aqui, aqui.
Dent. Fad. A todos juntos exorta
tu valor à tu defensa,
mas que no à la suya propia.
Veg. Soldados, que se nos huyen,
y se nos escapan. *Serr.* Toma,
Juana, essa montaña arriba
de Carròz, azia la costa
del Mar, àzia Monserrate.
Veg. Seguid solo la persona
de Serrallonga, Soldados.
Serr. Juana, Juana.
Dent. Juana. Serrallonga,
Serrallonga.
Sale Alcaravàn con la espada desnuda.
Alcar. Vive Christo,
que no hay quien no lleve mosca
de todos los camaradas
en el alma, y en la cholla.
La plaza de Alcaravàn
por la de un conejo, ò zorra
trocara aora, por verme
en mi madriguera à solas,
sin que el Veguèr me encontràra,
que granizando pelotas
de plomo, vienen talando

que con mil vidas quisiera
comprar la tuya, à costa
de mi sangre, y de mi alma,
que idolàtra tus memorias,
pagando la que me diste. *Llora.*
No os espante el verme aora
lleno de terneza, amigos,
que no es marmol Serrallonga;
que èstas que el valor dispensa,
y que las entrañas lloran,
no son lagrimas, son almas,
hechas de su sangre todas.
Juana. Confiesso, que el sentimiento
es justo, mas de tu heroica
constancia te has de valer
en tal caso, Serrallonga.
Serr. Juana, no me consolàra
en el que vès otra cosa,
que essa belleza, que embidia
tanta cristalina antorcha;
porque he perdido en mi padre
un gran amigo, una sombra
que me amparaba, un espejo
de mis mocedades locas,
un asilo de mi vida,
un amparo en mis congojas,
de mis riesgos un escudo,
de mi sangre una memoria.
Pero en el amor confio,
que me mostrò sin lisonja
siempre, aunque mis desperdicios
oy la muerte le ocasionan,
que se ha de acordar de mì
desde donde està, que sola
puede esta seguridad
alentarme en la congoja
de este bagèl de mi vida,
que entre las airadas olas,
y escollos que le amenazan,
se arriesga, si no zozobra.
Fad. Todo tu valor lo vence,
nada tu pecho alborota,
que no ha menester mas padre,
que el que te han dado tus obra
Alcar. Ya dexè de ser traidor,
servir à mi amo importa;
el Duque diz que ha trazado
desposarme con la horca,
que es muger de mala vida,

Serrallonga,

Hundese Serrallonga por un escotillon, à modo de sepultura.

Serr. Jesus! Jesus! *Sold.* Con la losa
se hundiò de una sepultura,
sobre donde estaba. *Veg.* Cosa
notable! *Sold.* La tierra misma
de sus delitos se assombra,
y sufrirle no ha podido.
Veg. Echemosle tierra aora
encima, para que quede
sepultado vivo. *Sold.* Sobra,
para matarle, el horror
de la sepultura propia.
Veg. Escuchad, que si no es
ilusion, juzgo que à solas,
ò con alguien que està dentro,
està hablando Serrallonga.
Abajo Serr. Tù, que el sèr me diste, intentas
esta crueldad prodigiosa
con la vida que me has dado?
Abajo Bern. Esto importa.
Serr. Còmo importa?
Bern. Mas que la vida es el alma.
Veg. Conversacion espantosa!
Bern. Ello ha de ser. *Veg.* Raro caso!
Serr. Ya te obedezco. *Sold.* Por otra
puerta, que sin duda alguna,
es fuerza que corresponda
à esta boveda, parece
que suenan passos aora.
Veg. Los cabellos se me erizan
de horror: retiraos à essotra
parte, que oy todo es prodigios.
Sold. Valgame Dios, què horrorosa
es de la muerte la imagen!
Veg. Bernardo de Serrallonga
su difunto padre, es quien
habla dentro: por essotra
parte seguidme. *Todos.* Tràs tì
vamos todos. *Vanse.*

Sale Serrallonga lleno de polvo, y su padre con Manto Capitular de Montesa, y espada, y una luz en la mano.

Bern. Serrallonga,
tu padre soy, y viviendo
escuchaste de mi boca
consejos siempre de padre;
y muerto, me manda aora
el Cielo, para bien tuyo,

que

Hijuela del Catalan Serrallonga.

Acto 3.º

Serr. Piedrosa
noche, dela muerte imagen,
cuya capa, cuya sombra
tantos secretos encubre
tantos delitos embraza:
tu amparo busco, que herido,
y sin aliento, tus sordas
orejas lisonjeando,
no sé donde ponga ahora
las cansadas plantas mias,

cobardes ya, y temerosas:
y lo que mas entre tantos
sobresaltos me ha acongoja
es haber perdido a Juana
de mis sentidos Aurora,
estrella de mi albedrio,
sin haber perdido toda
la vida que me ha quedado
primero, pues ella sola
es hoy alma de esta vida.
Ah! fortuna poderosa!
Contentate con mi muerte,
y no me quites la gloria
de morir entre los brazos
del dueño que el alma adora.
Pero que digo? Entre gustos

se recrea mi memoria
cuando en el Corazon siento
el peso que me desonrra?
Atroces remordimientos
ya es bien que vra voz oiga,
y me deis la recompensa
de mi vida infame y loca;
sangre delos infelices
que hoy del alto sér imploras
la justicia, ó la venganza,
cesa de clamar, que ahora
verteré para aplacarte
hasta la ultima gota
dela mia. Amado padre
que con palabras y obras

Ayuntamiento de Madrid

ultrajé, pues ya descansas
allá en las eternas sombras
y vés mi arrepentimiento,
tu mano consoladora
baxa á estender sobre mí,
pues considerando obra
del cielo cuanto me pasa,
á cuanto el Cielo disponga
no trata ya de oponerse
el infeliz Serrallonga.

Salen el Veguer y Soldados que traen esposas y cadenas.

Veg. Aquí está, lleguemos todos.
Serr. Solo soy estatua y roca.
Veg. Llegumho.

Ayuntamiento de Madrid

Serr. Llegad, llegad
que para grillos y esposas
de manos y pies, estoy
rendido que Dios me otorga
para libertad del alma
esta prision venturosa;
y pues mi padre me entrega
esto es lo que mas me importa
Veg. Asegurade pues
al momento.
Serr. En buen hora
que ya amigos para mi
son las prisiones lisonjas;
Oh! con que gusto que espero
la muerte!

Ayuntamiento de Madrid

Veg. Rodeadle ahora
con esa cadena el cuerpo (Lo hace
Serr. Para mi todas son joyas.
Soldad. Ya está hecho lo que mandas
Veg. Caminad a Barcelona
con él ahora, Soldados.
Serr. Vamos, amigos, que toda
la prision que me dás, és
para llegar por la ponta
ala Ventura que aguarda
con su muerte Serrallonga.

Carcel con algunos presos, y asu tiempo
van Saliendo los siguientes.

---

dentro Alcayde Baya al calabozo frente

Ayuntamiento de Madrid

este hidalgo que es un Marte
vandolero.

Sale Fadrí

En qualquier parte
podre esperar ala muerte:
no me espanta el Calaboço
ni el infierno me dá espanto:
y aun que rendido no tanto
que dela muerte el destroço,
ni el temor dela fortuna
han de alabarse que han hecho
en la roca de mi pecho
mudanza jamas alguna.

Otro Alcalde. Allá baxa otro con él
vandolero valadí.

1º Alcalde. Miente el Soldan y el Sofi

Ayuntamiento de Madrid

y el tamborlan despues de eb.

Fad.. Es Alcaraván?

Alca.. Quien vá?

es galan, hombre, ó muger.

Fad. El demonio

Alc.. Es Fadrí.?

Fad Aunque el Scalo sea delito

Alcar. tambien cayó en el garlito

boace?

Fad.. Soy hombre y caí.

Alcar.. Bellaco pleito tenemos,

pienso que por no guardarnos,

en cuartos han de trocarnos

por lo que á vellon olemos.

Fad. Mas que me truequen, despues

de muerto, en maravedís,

ó en moneda del pais

Ayuntamiento de Madrid

que sube mucho.

Alcar. Fadri

siempre ostentaste valor

Fad.. Nunca conocí el temor,

ni á que sabe

Alc.. Yo sí.

Fad.. Y has sabido que suceso

ha tenido, Alcaravan

Serrallonga el Capitan

si ha quedado muerto, ó preso?

por que á sentirlo vendré

mas en ocasion tan fuerte

que mi prision, ni mi muerte.

Alcar. Bien de tu amistad lo sé:

y aqui saldrá en la colada.

Fad.. tomo lo vence el amor

y una voluntad prendada. (ruido de grillos

Alcar. Que prodigioso ruido

Ayuntamiento de Madrid

de grillos se escucha ahora!

Jad. Es musica, aunque sonora
de poco gusto al oido:

Alca. Pues tu, y yo esta noche hazemos
rancho en el mio, Jadú
que mullido se está allí
el duro suelo.

Jad. Podremos
echar menos el regalo,
siendo en tantas ocasiones
penascos otros cochones

Alcar. Lo que aqui suele haber malo,
son ciertos animalejos
que en los que escuchan dormidos
andan muy introducidos,
royendoles los pellejos.
Hay unas chinches mollares

Ayuntamiento de Madrid

y unos caribes ratones
que se comen los talones
y buelben por los pulgares.

Entro Alcaides Ea, vayan por su lista
los del Calabozo fuerte.

Alcar. Ya encierran los camaradas
debe haber mucha gente.

Alcayde El estudiante valiente
por la Satira.

Sale Estud.te Ya baxo
como un turco mata siete.

Alcar. Poca cosa, poca cosa
ladron de verros es este.

Estud.. Mienten cuantos lo pensaren.

Alcar. Esos son mis pies.

Estud.. Pues dexe
paso al rancho a cada uno.

Ayuntamiento de Madrid

Alcar. Dixo bien, encogereme.

dent.e Alcaide El ciego que vende coplas
por casado cuatro veces

Alcar. Nunca debio ir á vistas
por que solo á ciegas puede
casarse el demonio tantas.

Sale Ciego. Señores, que miente, miente

Alcaide. Cierra el calabozo ahora;
pero aguarda no le cierres,
que hay preso nuebo, y de chapa
que cubierto el rostro viene,
y del Virrey encargado
Señores allá vá un huesped.

Alcar. Venga en buen hora, que aqui
mullida la cama tiene.

Estud.. Valiente cadena arrastra.

Ayuntamiento de Madrid

Ciego. Si de oro se vistiere
del dueño fuera rescate.
Jad. Si acaso, Cielo, es este
Serrallonga.
Sale Serrallonga. Hacia esta parte
el ruido quiero ponerme,
ya que este obscuro teatro
de la vida, y de la muerte,
hasta que llegue, me den
mis delitos por alberque.
Alcar. Oh Chinche
del mismo Demonio! vienes
en traje de Sabandija,
y saca-voleados eres?
Serr. Esta es voz de Alcaravan,
y lenguaje juntamente,
tambien acaso mi fortuna

sin duda.
Estud.. Que manda? fuese.
Ciego.. Que es eso Seor Licenciado?
Estud.. Cierto gazapo de a geme,
que á conversacion conmigo
se venia, y despejele.
Señor Vecino, que estan
mis narices aqui.
Alcar. Voace se eche
de esotro lado, que son
de Chinchon estas paredes;
no se dé por entendido.
Serr. Alcaravan es aquesto.
Ciego. Señor Licenciado?
Estud. Quien
mellama?
Ciego. El Ciego.
Estud. Y que quiere?

Ayuntamiento de Madrid

Ciego. Que pues es tan gran Poeta
mas coplas me escriviese
de Serrallonga, ese bravo
Vandolero, ese que tiene
toda Cataluña en arma
que yo daré un doblonçete
por el mismo.
Estud.. No es mejor, pues
se hace mas facilmente
una Comedia.
Fad.. Ni Comedias, ni cosas
si a vuacedes les parece
á menester Serrallonga
Serr.. Este es Fadrí.
Estud.. Quien le mete
al del rincon en dibujos?
Serr.. Pues quien agui mejor puede
que el del rincon, en las cosas

de Serrallonga meterse.

Fad.. vive Dios, que es Serrallonga
el que he sospechado siempre.

Alcar. O no soy Alcaravan
ó Serrallonga es aqueste.....

Alcar. Cuentenme si son servidos
tambien con los dos voacedes
que somos tres.

Estud. Poco importa
ser tres, ni cinco, ni siete.

Alcar Si importa

Fad. É importara
mucho mas de lo que entienden.

Ciego. Muy introducidos hallo
en el Calabozo fuerte
los huespedes, sin habernos
pagado antes la patente.

Estud.. Que la paguen, ó si no,

+ Estud.. Deven voacedes de ser de Serrallonga parientes? ⊕

Ayuntamiento de Madrid

como acostumbrarse suele
haya culebra, y culebra
del Rey Dn Rodrigo
Fad. Estense
quedos, si fueren servidos
y repare quien pudiere,
que duerme mi camarada
que vive Dios, que les pese
si andamos a golpes todos.
Estud. Notable lenguaje tiene.
Ciego. Germania es todo.
Estud. Mucho
los huespedes le prometen,
sin saber que hay por aca.
Serr. todo el mundo se sosiegue,
que vive Dios, que me canso,
y que si me canso, eche
el calabozo por una

+ Estud. Deven voacedes de ser de Serrallonga parientes? ⊕

ventana.

Cieg. Agua vá...

Brabo por Dios!

Est. Brabo! brabo! (riense todos)

Serr. No quisiera que volbiese

la risa en rabia.

Estud.. Sin duda

esta loco.

Serr. tantas veces

me pueden hacer el son

que salte de aqui, y reviente

con alguna casquetada

que amas de anno le cueste

las muelas, y las narices.

Estud. Pocos hacen lo que ofrecen.

Serr. Mas que me he de levantar?

Est.. Cuerpo de Dios, no se puede

mover de esposas, y yerros

y una cadena, y pretende

Ayuntamiento de Madrid

darnos á tragar gazapos.

Serr. Pues para que tengo dientes
uñas, higado, y un alma
de cincuenta escanderveyes?
Vive Dios, que han de saltar
delos ranchos á puñetes
bocados, y bofetadas (emprende con todos
los gallinas.

Fad. Aqui tienes
quien se vé otra vez contigo.

Estud. Hombre del demonio tente;
un rayo se ha desatado!

Ciego Ay mis narices!

Estud. Ay mis sienes!

Dtro Alcaide Quien es Serrallonga? es el
huesped que vino esta noche?

Serr. Quien?
yo soy: que es lo que quiere?

Ayuntamiento de Madrid

Alcaide Es menester acá fuera.
Serr.. Vamos
dó el Señor Alcaide quiere,
que de mi pecho al escollo
no le espantan los vaivenes
del tiempo ni la fortuna
ni todo el mal dela muerte.
Alcar. Fadri, vamos tras él.
Fad.. Vamos
que del Calabozo fuerte
dan libertad con el dia
Alc. Por mal de alguno amanece.
Serr. Podra ser que sea por bien
pues asi el Cielo lo quiere. +

A la salida de
Tuoma Sigue la Comedia

Biblioteca Madrid

Descifrèmos este encanto
tan dificil de entenderse,
que todos le rehusamos,
y à èl caminamos siempre.
Y este relox de la vida,
que por momentos fallece,
la postrer hora señale,
antes que se desconcierte.
Serr. Conmigo estos versos hablan.
Estud. Arrullòse este valiente
con la musica. *Serr.* La cuna
puede ser que me aproveche
para romper las costillas
à algun hablador, que quiere,
que yo le despache el alma
del calabozo à las veinte.
Emb. Bravo, por Dios! *Mon.* Bravo!
Estud. Bravo! *Riense todos.*
Serr. No quisiera que bolviesse
la risa en rabia. *Estud.* Sin duda
està loco. *Serr.* Tantas veces
me pueden hacer el son,
que salte de aqui, y rebiente
con alguna casquetada,
que à mas de uno le cueste
las muelas, y las narices.
Repres. Pocos hacen lo que ofrecen
Serr. Mas que me he de levantar?
Estud. Cuerpo de Dios, no se puede
mover de esposas, y grillos,
y una cadena, y pretende
darnos à tragar gazapos?
Serr. Pues para què tengo dientes,
uñas, higado, y un alma
de cincuenta Escanderbeyes?
Vive Dios, que han de saltar
de los ranchos à puñetes,
bocados, y bofetadas,
los gallinas. *Levantase.*
Fad. Aqui tienes
quièn se vè otra vez contigo.
Alcar. Y yo, aunque canto falsetes,
no harè compañero falso.
Arrojase con ellos à puñadas con las esposas, rebuelve el calabozo, y sale el Alcayde con baston, y luz, y apartalos, y Serrallonga se retira à un lado.
Repres. Hombre del demonio, tente;
un rayo se ha desatado.
Moned. Ay mi nariz!
Embust. Ay mis sienes!
Estud. Ay mi brazo! *Cieg.* Ay mi costilla!
el calabozo se viene
otra vez abaxo. *Alcayd.* Fuera.
Serr. El señor Alcayde llegue,
que yo me reportarè;
y estos gallinas le deben
mas de lo que piensa. *Alcayd.* Quièn
es Serrallonga? es el huesped,
que vino esta noche? *Serr.* Quièn?
yo soy; què es lo que le quiere?
Alcayd. Es menester acà fuera.
Vejete. Que Serrallonga es aqueste?
siempre lo temì yo. *Serr.* Vamos
dò el señor Alcayde quiere,
que de mi pecho al escollo
no le espantan los baibenes
del tiempo, ni la fortuna,
ni todo el mal de la muerte.
Alcar. Fadrì, vamos tràs èl. *Fad.* Vamos
que del calabozo fuerte
dàn libertad con el dia.
Alcayd. Por mal de alguno amanece.
Serr. Podrà ser que sea por bien. *Vanse.*
Repres. Esto à ponerle me huele
en la Capilla. *Moned.* Querrà
despacharle brevemente
el de Cardona, que tuvo
de matarle, ù de prenderle
siempre gana. *Embust.* El es bizarro
Catalàn. *Estud.* Nadie me tiene
mas embidioso en el mundo.
Vejete. Pues yo harè con èl, que trueque
con el señor Licenciado
su plaza. *Estud.* El valor no puede
trocar con nadie. *Ciego.* A escuchar
vamos la sentencia. *Estud.* Fuerte
ocasion! vamos: no he visto
jamàs hombre mas valiente.
Ciego. Yo le darè para guantes,
si el de la satira quiere
la relacion escribirme.
Estud. Vamos, y el cuidado dexe
à mi pluma, que he de hacer
que de ella Virgilio tiemble.
Ciego. Es Poeta? *Estud.* Y de los cultos,

Sr. Alcayde Quien es en el calabozo?

Ayuntamiento de Madrid

que lo que escriben no entienden
ellos, ni el mismo demonio.
Ciego. Serà la obra eloquente:
vaya un Villancico al cabo,
si à vuessarced le parece,
contra los moños. *Estud.* Pondràse
de veinte y cinco alfileres. *Vanse.*

Sale Juana hablando desde dentro.

Juana. Afuera, apartad, dexadme
entrar, que donde muriere
Serrallonga, ha de morir
quien sin èl vivir no puede.
Perdida de èl hasta aora
me escondiò una gruta verde
de essa montaña, que al Sol
en plata el oro le bebe:
y sabiendo que venia
preso, amor me trae à verle,
y à pagarle con la vida
lo que la vida le debe.
Mi vida busco, aunque no,
mal dixe, busco mi muerte,
que no es amor verdadero,
amor que los riesgos teme.

Salen Serrallonga, y el Alcayde.

Serr. Obedezco la sentencia,
y voy à morir alegre.
Alcayd. No se ha visto mas constante
corazon. *Serr.* Dònde pretende
llevarme el señor Alcayde
aora? *Alcayd.* Fuerza es que os dexe
en la Capilla. *Serr.* Venid,
y este duro amago llegue,
que tanto le rehusamos,
y à èl caminamos siempre.
Probemos esta bebida,
que amarga à todos parece,
cuyos presagios, y anuncios
tantos dias ha que vienen;
y este relox de la vida,
que por momentos fallece,
la postrer hora señale,
antes que se desconcierte:
Juana està aqui. *Juana.* Serrallonga
es el que miro presente,
si el deseo no me engaña.
Serr. O, si pudiera, sin verme,
passar! *Juana.* A què aguardo? dame
essos brazos. *Serr.* Juana, tente,
que este es otro tiempo ya,
otro nuevo mundo es este;
no porque en esta ocasion
dexarè de agradecerte
amor tan nunca vencido;
mas porque son diferentes
las finezas de la vida,
de las veras de la muerte:
esto pide otro lenguage
del que se acostumbra siempre,
otro sèr nuevo, otro estilo.
Juana. Còmo?
Serr. Escucha atentamente:
Juana, yo voy à morir,
y aora no es menester
mas, que enseñarme à vencer
los peligros del vivir:
aprender à desmentir
lo que en la vida enamora,
es lo que pretendo aora;
que muriendo de esta suerte,
nunca quedarà la muerte
de alma, y vida vencedora.
En ocasion, que llegada,
tan facil la considero,
la vida del alma quiero,
no del cuerpo, que no es nada:
para hacer esta jornada,
tan à la ligera he de ir,
que no me pueda impedir
entre humanos embarazos;
mira, si me echas los brazos,
còmo tengo de partir?
Bien es justo, que primero
que cumpla, el Cielo me allana,
con lo que te debo, Juana,
por Christiano, y Cavallero:
hacerte mi esposa quiero;
y aunque à otras de acero esto,
rendido, y sin manos oy,
pues para la mortal calma
de manos presume el alma,
las dos del alma te doy.
Con esto, à Dios, que me espera
el Alcayde, quien me avisa,
que me està llamando aprisa
la ley de morir severa:

de-

Ayuntamiento de Madrid

debate yo, por postrera,
una fineza Española,
de tantas, como acrisola
tu pecho, que es no llorar;
porque me puedo anegar
en una lagrima sola.
Juana. Aunque pidiendome estàs
cosas que no pueden ser,
oy te pienso obedecer
en imposibles no mas:
y bien, que con esto me dàs
para morir ocasion,
que lás lagrimas, que al sòn
del pesar salen del centro,
se bolveràn àzia dentro
à anegarme el corazon:
mas el alma que te he dado,
que seguir la tuya intenta,
de la espantosa tormenta
del corazon saldrà à nado:
que como las ha juntado
amor en lazo tan fuerte,
assi en la postrera suerte
no hay poder que las divida,
que son fueros, que à la vida
jurò guardarle la muerte.
Serr. No me enternezcas, muger,
que ya conozco tu amor,
quando he de ostentar valor,
lagrimas no he meneste;
esto ha de ser. *Juana.* Si ha de ser,
consuele el Cielo à los dos.
Serr. Ya voy, Alcayde, con vos.
Alcayd. Què valor!
Juana. Yo voy sin vida.
Serr. A Dios, esposa querida.
Juana. Esposo del alma, à Dios.
Vanse cada uno por su puerta, y sale el Duque de Cardona con acompañamiento.
Criad. Solo al Duque de Cardona
publica à voces el Pueblo,
que deberà Cataluña
de los vandos el sossiego
de los Caderes, y Narros,
tan contrarios, y sangrientos,
como la seguridad
de sus caminos. *Duq.* Yo espero,
que con la cabeza sola,
que mando quitar del cuello
oy à Serrallonga, todo
tenga venturoso efecto,
y que es el mayor servicio
que à Dios, y à mi Rey he hecho.
Criad. Nunca Vuecelencia falta
à la sangre, que le dieron
tan altos Progenitores.
Duq. Por Barcelona pretendo
salir en pùblico oy,
para assegurar con esto
de la justicia que hago
la execucion, y el respeto.
Criad. Ha sido razon de estado
de la prudencia, que vemos
en Vuecelencia, señor.
Duq. Todo importa al buen govierno.
A Doña Juana Torrellas
he puesto en un Monasterio,
despues que con Serrallonga
se celebrò el casamiento,
para morir. *Criad.* Esso ha sido
de todo el colmo postrero,
y lo que mas la importaba.
Duq. A los demàs Vandoleros,
que son muchos en prision,
echar à Galeras pienso:
que el Marquès de Villa-Franca
tiene orden para esto mesmo,
para todos los Virreyes
de su Magestad, Decreto
en que le servimos todos.
Sale Don Carlos con luto.
Carl. A besar la mano llego
à Vuecelencia, por tantas
mercedes como me ha hecho
en aquesta ocasion. *Duq.* Sì,
Don Carlos, todo lo debo
à vuestra sangre; y el luto,
que en vos nuevamente veo,
me ha parecido fineza
de tan grande Cavallero.
Carl. Serrallonga lo es tan grande,
que haviendome satisfecho,
es fuerza mostrar assi
de su muerte el sentimiento.
Duq. De vuestras obligaciones
siem-

Ayuntamiento de Madrid

siempre, Don Carlos, lo creo.
Carl. Con el muerto, y el rendido
ninguna ley guarda el duelo.
Duq. Y en què estado haveis dexado
el de Serrallonga? *Carl.* Entiendo,
que ya en el suplicio havrà
tambien satisfecho al Cielo
lo que debe, y yo he venido
de haverle visto tan tierno,
despues de haverme pedido
perdon con tantos extremos,
y haverse echado à besarme
los pies, que esto propio ha hecho
con otros muchos, que toda
la demostracion de deudo,
y de amigo, he de afectar
en su muerte, donde puedo
decir, que mayor valor
de Christiano, y Cavallero,
no se ha visto en los anales
de la fortuna, y el tiempo;
porque desde que saliò
de la Carcel, hasta el puesto
del suplicio, que de todos
sus naufragios llamò puerto,
no se viò mayor constancia,
ni semblante mas severo
en hombre mortal: en fin,
por cosa assentada tengo,
segun la Fè, que pisando
està inmortales luceros.
Duq. Su fè, su muerte, y valor
me dàn de verle deseo.

Descubrese un cadahalso con luto, y dos Alandones con hachas encendidas, el cuerpo sin cabeza corriendo sangre, y el tronco con capùz, y la cabeza de por sì.

Carl. Llegar puede Vuecelencia,
que aun estando sin el cuerpo
la cabeza, està mostrando
un nunca vencido esfuerzo.
Duq. Tan vivo està, que al semblante,
segun se muestra severo,
no parece que han llegado
las nuevas de que està muerto.
Carl. De esta suerte Serrallonga
el Catalàn Vandolero
fin ha tenido, y Luis Velez,
por mì, Senado discreto,
os pide, con los demàs,
sacrificandoos deseos,
como perdon de las faltas,
victores de los aciertos.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1779.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid